

Suplemento de **LA FARSA**

En Plena Locura

REVISTA DE VELASCO

precio 1 pts.

TOMÁS BORRÁS

Y

S. FRANCO PADILLA

EN PLENA LOCURA

REVISTA EN VEINTIUN CUADROS, MUSICA DE

BENLLOCH, GRANADOS Y TERÉS

FIGURINES DE JOSE DE ZAMORA. DECORADO DE MANUEL FONTANALS Y HERMANOS TARAZONA. DIRECCIÓN ESCÉNICA DE EULOGIO VELASCO



Estrenada en el Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián el 7 de octubre de 1926, y en Madrid, en el Teatro de Price, el 10 de febrero de 1928

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.). Paseo de San Vicente, 20.—MADRID

EN PLENA LOCURA

A MODO DE PRÓLOGO

He aquí la entrevista de *Sam*, el notable periodista, con uno de los autores de *En plena locura*. Se publicó la noche del estreno, en Madrid, en el diario *La Nación:*

LOS AUTORES, EN CAPILLA

Tomás Borrás habla mucho de las revistas, aunque no tiene nada que decir.

«Tomás Borrás convalece. Su rostro, de líneas finas, aún se afinó más; los reflectores, los múltiples juegos de luces, espejean en los cristales de sus gafas, mientras me confiesa:

—Esto de las revistas es pintoresco... Yo creo que con quien debes hablar es con Eulogio; él solo sabe lo que es la obra, lo que pretende... El autor no tiene importancia...

E insiste, ante mi sonrisa irónica:

—¡Créeme...! Las obras de espectáculo se escriben al revés que todas las demás. Aquí se empieza por los trajes; el «productor» encarga a un dibujante un cuadro egipcio, otro valenciano, otro parisiense... Después se lo entrega al autor para que le busque situaciones musicales, y éste, si tiene tres trajes hace un terceto; si cuatro, un cuarteto, y si muchos, un «conjunto». Después el músico hace unos números, y «a monstruo», el libretista, la letra. Claro que, como las chicas tienen que vestirse, hay que buscar diálogo, el diálogo estrictamente necesario: en cuanto se han cambiado de vestidos, ¡venga música! Se corta por donde sea, se diga lo que se diga. Si se han hecho cinco cuartillas y sólo hacen falta dos para que se transformen, se extirpan las otras tres.

Ahora, yo río francamente, y Tomás continúa.

—Con ocasión del estreno de *Arco iris*, un crítico daba un merecido «bombo» a Eulogio, a los músicos, a los intérpretes y acababa diciendo, sobre poco más o menos: «El dibujante, el escenógrafo, el sastre, el electricista, los encargados de la tramoya y el autor del libro cumplieron discretamente su cometido.» ¡Y yo no me ofendí, porque comprendía que era verdad! El libro de una revista tiene menos importancia que los telones, o las bombillas, o las plumas, o las gasas...

—Bueno, Tomás; pero *En plena locura*...

—No es nada, créeme. El libro me lo he tenido que escribir tres veces, eso sí. Ahora mismo acabo de hacerle un nuevo final a la obra; esta tarde nos hemos encontrado con la desagradable sorpresa de que la revista duraba tres horas y media, y como los compositores no quitan ni una nota, he tenido que cortar dos terceras partes del libro. Ayer le di uno a Valentín de Pedro, para publicar en LA FARSA, y mañana se lo tengo que pedir, porque es otra cosa distinta.

—Entonces...

—La revista hay que estarla escribiendo continuamente. ¿Que tienes a María Caballé? Puede hacer un tipo madrileño, castizo: hay que hacerle una escena y un número de ese corte. ¿Que entra Tina de Jarque? Algo onduloso, voluptuoso, que vaya a su línea. ¿Que se van? Quitar esas escenas. ¿Que entran otras? Substituirlas. Te mueres de viejo, y aún estás modificando la revista que estrenaste al entrar en quintas. Y luego que diga la gente: «¡Qué animal es el autor de esta «cosa»! No hay forma de con una locomotora, un bombero y un abanico hacer algo homogéneo...

—¿Qué crees que debe ser la revista?

—Una cosa amable, frívola, que puedan ver todos los públicos. Lo picaresco es el mayor enemigo de la revista. Pero habla con Eulogio. El te dirá cosas muy interesantes. Yo no tengo nada que decir...

Tomás!!!...»



EN PLENA LOCURA

REPARTO DE MADRID

CUADRO PRIMERO.—¡PASEN USTEDES!

Todas las chicas de la Compañía.

CUADRO II.—LA TENTACION

LA TENTACIÓN	*Gloria Palomares.*
MARICUELA............................	*Emilia Caballé.*
LA ABUELA	*Virginia Alverá.*
BESO 1.°	*Julia Verdiales*
BESO 2.°	*Isabelita Gómez*
BESO 3.°	*Esperanza Huguet*
BESO 4.°	*Lydia América.*
BESO 5.°	*Miss Dolly.*
BESO 6.°	*Anita Lassalle.*
JUANILLO	*Luis Bori*

CUADRO III.—LAS DIOSAS MODERNAS

LA ALEGRÍA	*Isabelita Ruiz.*
LA RIQUEZA	*Anita Lassalle*
LA ELEGANCIA	*Miss Dolly.*
LA HERMOSURA	*Tina de Jarque.*
LA VOLUPTUOSIDAD	*María Caballé.*
ESCLAVA	*Lou*

Cortejo de las Diosas Modernas.

CUADRO IV.—LAS MUJERES DE LA ANTIGÜEDAD

La Egipcia .... *Gloria Palomares.*
Juanillo .... *Luis Bori*

CUADRO V.—ALMA EGIPCIA

La Invocación .... *Gloria Palomares.*

CUADRO VI.—EN EL SENO DE LA PIRAMIDE GRANDE

La Invocación .... *Gloria Palomares.*
Danzarina.......................... *Lou.*
Danzarinas. Sacerdotisas.

CUADRO VII.—EL «SCHOTIS» LES PUEDE A TODOS

La Madrileña .... *María Caballé.*
La Vienesa .... *Emilia Caballé.*
La Norteamericana .... *Anita Lassalle.*
La Inglesa .... *Isabelita Gómez.*
La Francesa........................ *Esperanza Hugueti.*
Juanillo .... *Luis Bori.*
El Caballero .... *José Palomera.*

CUADRO VIII. — ENTRE BOHIOS

La Guanábana .... *Isabelita Ruiz.*
La Platanitos .... *Tina de Jarque.*
Juanillo .... *Luis Bori.*
Un Guajiro .... *José Palomera.*
Vendedores de plátanos. Vendedoras de guanábanas.

CUADRO IX. — SIGUE LA FANTASMAGORIA

Maricuela.......................... *Emilia Caballé.*
La Abuela .... *Virginia Alverá.*
Juanillo .... *Luis Bori.*

CUADRO X. — EL PARAISO DE LAS AVES

Todas las artistas de la Compañía.

DESCANSO.—ENTREACTO

CUADRO XI. — LA PRINCESA ESTA TRISTE

La Princesa .... *Emilia Caballé.*
Dama 1.ª .... *Anita Lassalle.*
Dama 2.ª .... *Isabelita Gómez.*
Dama 3.ª .... *Esperanza Hugueti.*
Dama 4.ª .... *Miss Dolly.*
Juanillo .... *Luis Bori*
Damas y pajes.

CUADRO XII. — EL IDILIO

La Faisana .... *Tina de Jarque.*
El Juglar .... *Gloria Palomares.*
La Princesa .... *Emilia Caballé.*
Faisanes, Juglares y Adoradores

CUADRO XIII. — POLLOS DE AHORA

Juanillo .... *Luis Bori.*
Patitas .... *Eduardo Icabalceta.*
Muchacha 1.ª .... *Isabelita Gómez.*
Muchacha 2.ª .... *Esperanza Hugueti.*

CUADRO XIV. — UN PEDAZO DE ESPAÑA

La Gitana..................... *Isabelita Ruiz*
Flamenca 1.ª .... *Julia Verdiales*
Flamenca 2.ª .... *Juana Oya.*
Flamenca 3.ª .... *Adriana Carreras.*
Flamenca 4.ª .... *Encarnación Fons.*
El Chato de Manzanilla .... *Antonio de Bilbao.*
Gitanas, flamencas y bailarinas de la zambra

CUADRO XV. — EL ENCANTO DEL MATE

La Artista .... *Anita Lassalle.*
Juanillo .... *Luis Bori.*
El Caballero .... *José Palomera.*

CUADRO XVI. — EL TANGO ESCENIFICADO

Nelly .... *María Caballé.*
La Bailarina .... *Lou.*

Margot .... *Anita Lassalle.*
Aida .... *Esperanza Huguet.*
Carlos .... *Félix Escrivá.*
Servando .... *I. Cañizares*
El Bailarín .... *Janot*

CUADRO XVII. — EL CAOS DADAISTA

La Futurista........................ *Tina de Jarque.*
La Abuela .... *Virginia Alverá.*
Juanillo .... *Luis Bori.*
Futuristas.

CUADRO XVIII. — LAS MINAS DEL SERRUCHO

La Directora .... *María Caballé.*
Niñas del serrucho.

CUADRO XIX. — OTRA EXCENTRICIDAD

La Excéntrica .... *Lou.*
El Excéntrico .... *Jano.*

CUADRO XX.—LO QUE HACEN LAS PERSONAS SERIAS

Maricuela........................... *Emilia Caballé.*
La Abuela .... *Virginia Alverá.*
Juanillo .... *Luis Bori.*
El Caballero .... *José Palomera.*

CUADRO XXI. — APOTEOSIS

Todas las artistas de la Compañía.

EN PLENA LOCURA


CASENAVE.



CUADRO PRIMERO

¡Pasen ustedes!

Al levantarse el telón irrumpe en la sala un alegre tropel de muchachas caprichosamente vestidas. Son bellísimas adolescentes, con la belleza diversa de las españolas y de las hispanoamericanas. El público, que todavía no se ha sentado, sonríe complacido ante la invasión perfumada. Las muchachas reparten programas, rechazan los piropos de los atrevidos, huyen, corren de un lado para otro, ríen, hacen que toda la sala resuene de alegría joven y trepidante. Así la revista se aparece bajo un arco de optimismo, de júbilo y de algazara. Durante esos momentos cantan.

MUSICA

LAS CHICAS. ¡Pasen, señores,
que la revista
de la locura
va a comenzar!
Las lindas chicas
ya están vestidas
y su belleza
deslumbrará.
¡Pase usted,
venga usted,
siéntese pronto,
lea el programa
y abra los ojos!
Ande ya,
que verá
luces y danzas,
belleza y color,
cosas que nunca
las olvidará,
nunca más.

CUADRO II

La tentación.

Vueltas a su sitio, el silencio se hace y detrás de la cortina que se cerró sobre el prólogo y que se descorre, aparece una cocina aldeana. La ABUELA, vieja antañona; MARICUELA, graciosa pastorcilla, y JUANILLO, guapo rapaz, se calientan a la lumbre. La Abuela toma la lección a los niños. Juanillo, a escondidas, lee una revista pecaminosa, con ilustraciones subidas de color, sin dejar de atender a la conversación en la que lutervicne para burlarse.

ABUELA. Vamos a ver, perezosos, que hay que saberse las lecciones. ¿Por qué se le llama a este dedo pulgar?

JUANILLO. Porque sirve para matar pulgas.

MARICUELA. Juanillo, no empieces con las bromas.

ABUELA. Tú, hija mía... A ese no hay que hacerle caso. Está loco. ¿Se pueden restar cosas de distinto género?

MARICUELA. No.

ABUELA. Pon un ejemplo.

MARICUELA. No se pueden sustraer o sacar tres castañas de diez naranjas, ni ocho corderos de veinte árboles.

JUANILLO. Pues yo he visto sacar tres litros de leche de una vaca.

ABUELA. ¡Juanillo! ¿Pero es que nunca vas a hacer nada en serio?

JUANILLO. Nunca. Y ahora menos.

ABUELA. ¿Por qué?

JUANILLO. Porque me he ilustrado, porque sé cómo son las cosas y porque conozco la vida.

ABUELA. ¿Conocer tú la vida, mocoso? La vida es trabajar , y sufrir, y ser húmilde, y conformarse con la suerte, aunque sea mala.

JUANILLO. ¡Ca! La vida es no hacer nada, y divertirse, y tener dinero, y mujeres hermosas, y reír y bailar. ¡Eso sí que es vida! El lema que debemos de seguir es éste: «DAME PAN Y LLAMAME TONTO, Y SI ME DAS JAMON, ME PUEDES LLAMAR HASTA IDIOTA.»

ABUELA. ¿Pero tú oyes éste?

MARICUELA. ¿Dónde lo has aprendido?

JUANILLO. Me acuesto y me duermo y sueño que no somos pobres, que en vez de estar en esta aldea miserable recorremos el mundo en perpetua alegría..., que mi prima Maricuela, con la que me

queréis casar, en vez de esos vestidos tan ásperos, lleva un traje de una tela muy suave que se llama cierto-pelo.

MARICUELA. ¡Qué bonito!

JUANILLO. Y que es tan guapa como una de éstas *(Enseña la revista.)* que hay aquí retratadas.

ABUELA. ¡Jesús! ¿Pero quién te ha dado esta revista? ¡Qué mujeres! ¡Qué descoco!

JUANILLO. No, abuela, el coco es ésto.

MARICUELA. ¡Quién fuera como ellas!

ABUELA. Tira esa revista, que es la que te hace soñar disparates... ¡Oh, pero no ves cómo se titula! *La Tentación.*

(Aparece LA TENTACIÓN, *de hermosa y sugestiva figura, fantásticamente desvestida por Velasco.)*

LA TENTAC. Presente.

ABUELA. ¡Horror! ¡Estamos endemoniados! ¡Es un demonio!

LA TENTAC. Amigo Juanillo, ¿quién es esta vieja?

JUANILLO. Eso, una vieja. Está chapada a la antigua. Cree que hay que huir de ti, Tentación.

MARICUELA. ¡Qué traje tan precioso!

LA TENTAC. ¡Pobres, no conocéis la vida moderna! Os ahogais en sensatez, en honradez, en buena fe.

JUANILLO. *(Acariciándola un brazo.)* Este debe ser el cierto-pelo.

ABUELA. ¡Sí, señora! Tenemos sentido común, gracias a Dios.

LA TENTAC. ¡Sentido común! Eso ya no se usa; le ha sustituído el vértigo: velocidad, casamientos que duran días, charlestón, jazz-band, estridencias, aeroplanos, cocaína. ¡Gozar, triunfar, sea como sea! ¡Ahora se vive en plena locura!

JUANILLO. ¡Y nosotros, que hemos vivido en plena sosería!

MARICUELA. ¡Si yo me atreviera!

LA TENTAC. El mundo antiguo pasó, abuela; sus rancias preocupaciones no existen; usted, que es su símbolo, ha muerto.

JUANILLO. Ya decía yo que la abuela olía mal.

LA TENTAC. Huyó la virtud, mandan los pecados.

MARICUELA. ¡Los enemigos del hombre!

JUANILLO. *(Como recitando una lección.)* Los enemigos del hombre son tres: las solteras, las casadas y las viudas.



LA TENTAC. Tradición, tus nietos son míos.

ABUELA. ¡No! Antes que cedérteles, lucharé, ¡So fresca!

LA TENTAC. Señora, que la hagan a usted académica, que usted, para lo único que sirve, es para estar en un sillón. ¡El rey del mundo es el placer!

JUANILLO. ¡Viva el caos! Nuestro lema debe ser: «VIVAMOS CON NUESTROS VICIOS AUNQUE PEREZCAN NUESTRAS FAMILIAS.»

ABUELA. Maricuela, ven tú, deja a esos perversos.

LA TENTAC. Juanillo, ¿quieres seguirme? Yo te enseñaré lo que es la vida de hoy.

JUANILLO. Enséñamelo todo... aunque nos pongan una multa.

ABUELA. Yo iré en tu busca, Juanillo, yo te redimiré del pecado.

LA TENTAC. ¡Fuera; tu tiempo pasó para siempre! *(Toca con su varita a la abuela y a la nieta.)*

MARICUELA. ¡Juanillo!

ABUELA. ¡Te encontraré, nietecito mío! ¡Te salvaré! *(Desaparecen la Abuela y Maricuela, como empujadas por una fuerza superior.)*

LA TENTAC. Juanillo, para iniciarte, te aguardan las cinco diosas modernas.

JUANILLO. ¿Que son?

LA TENTAC. La Elegancia, la Alegría, la Hermosura...

JUANILLO. Muy señoras mías.

LA TENTAC. La Riqueza.

JUANILLO. Por ahí ya vamos entendiéndonos.

LA TENTAC. Y la Voluptuosidad.

JUANILLO. ¡Mi madre!

LA TENTAC. Las cinco son las soberanas de este siglo. A ver cómo te portas.

JUANILLO. ¿Y cómo quieres que me luzca con esas damas, si soy un ignorante, un inocente?

LA TENTAC. Te daré unas leccioncitas. Escucha. El camino del pecado se compone de seis besos.

JUANILLO. ¿Nada más?

LA TENTAC. Ni uno menos. Aprende mis seis lecciones... y a pecar besando. *(Se esfuma. Juanillo no ha tenido tiempo ni de sorprenderse, cuando aparece el* BESO 1.º, *o mejor dicho, la* BESO, *que andando rítmicamente a los acordes de la música, se dirige a él, ofreciéndole la mano para que la bese.)*

MUSICA

JUANILLO. De besar dadme lección,
que ignorante siempre fui,
y el camino de pecar
yo nunca lo recorrí.

BESO 1.° Como debes aprender
a enseñarte vengo yo;
Te daré a besar mi mano,
que es la primera lección.
(Juanillo la besa la mano. Ella se separa a un lado. Ya ha salido el BESO 2.° *con el mismo juego escénico.)*

JUANILLO. ¡Por favor! ¡Un beso más!

BESO 1.° No, señor, que es abusar.

BESO 2.° Yo soy la lección segunda.
Después de besar la mano
de la mujer que se adora
debes de besar su brazo.
(Juanillo la besa el brazo que ella le ofrece. A su tiempo salió el BESO 3.°*)*

BESO 3.° El tercero es en la frente.
Signo de sincero amor
es un beso que concede...

JUANILLO. Por favor, por favor.
(La besa en la frente. A su tiempo salió el BESO 4.°*)*

BESO 4.° Yo comienzo mi lección
con los besos de pecar;
pues, después de lo anterior,
aquí nos debes besar.
(Le ofrece la mejilla, que él besa.)

JUANILLO. Esto ya tan rico es,
que yo quiero repetir,
y, después del cuarto beso,
no sé qué podrá seguir.
Por favor, un beso más.

TODAS. No, señor, que es abusar.

BESO 5.° *(Saliendo.)*
Pues verás el quinto beso
que excitó la pasión loca,
es el beso de la entrega.
Anda, bésame en la boca.
(Lo hace.)

BESO 6.° Soy el beso del delirio,
cuando pierdes la razón
y das el beso en la nuca...

JUANILLO. Por favor, por favor.
(No se atreve a besar la nuca, que ella le presenta.)

TODAS. El camino del pecado
ya tu boca recorrió.
Vuelve a darme los seis besos...
(Le ofrece cada una el sitio que les besó.)

JUANILLO. *(Huyendo.)*
¡Por favor! ¡Por favor!
(Ellas se marchan y él se rehace de la protesta que le arrancó su inocencia, que va perdiendo, naturalmente, y se arroja en los suaves brazos de la Tentación, que hizo como que se fué y vuelve.)

HABLADO

LA TENTAC. ¡Juanillo! ¿Te ha gustado?

JUANILLO. ¡Quiero más besos! ¡Que me traigan otras seis!

LA TENTAC. Ten calma. Ven ahora a la mansión de la Hermosura, la Elegancia, la Riqueza y la Voluptuosidad. En unas horas llegarás a ser un hombre moderno.

JUANILLO. Ya me había percatado. Al que no trabaja y se divierte y le sale todo por una friolera, le llaman hombre moderno.

LA TENTAC. Sí.

JUANILLO. Entonces ya sé cuál es el lema del hombre moderno: «NADA IMPORTA NADA. TODOS TIENEN RAZON. PIDAMOS DINERO PRESTADO.»

CUADRO III

Las diosas modernas.

Todo él es musical. El decorado es uno de esos alardes de gusto y estilización de la escenografía moderna, en los que se encantan los ojos cultivados y los mastuerzos preguntan: —¿Pero esto qué es? Aquello es el ámbito en que se le aparecen al muchacho dominado por la Tentación las Diosas o mejor las Musas contemporáneas: la RIQUEZA, la ELEGANCIA, la ALEGRIA, la HERMOSURA y la VOLUPTUOSIDAD, tiranas por cuyo favor suspiran tres generaciones... Pero no nos pongamos serios. Van saliendo por grupos de segundas tiples y a la cabeza la



Eulogio Velasco, el mago de la revista, triunfador en Europa y rica. (Fot. Ramírez.)

capitana, que encarna el símbolo. Es necesario que las señoras, cuando aparezca cada grupo, digan: —¡Ah!, y los caballeros, digan: —¡Oh!; cada uno por sus motivos. He aquí lo que cantan las féericas mujeres.

MUSICA

LA ALEGRÍA.
La vida es
tocar, sonar
un cascabel.
Reír, cantar.
Alegre humor,
dicha buscar
y diversión
sin fin. ¡Gozar
la bacanal
de un carnaval!
¡Whisky!
¡Soda!
¡Toma
y quítate el esplín!
Hay que embriagarse de ilusión,
de azul, de vino, de pasión.
¡Whisky!
¡Soda!
¡Dame,
que alegre quiero estar!

LA RIQUEZA.
Yo soy la Riqueza, y mi esplendor
buscan los mortales sin cesar.
Y no podrá resistir virtud de mujer
la fuerza de mi vil metal.
¡Riqueza! ¡Riqueza!
Todos locos van tras de mí,
porque el dinero es el tirano actual.

TODAS.
¡Riqueza! ¡Riqueza!
En el mundo no hay más que yo;
todos van buscando mi favor,
todos suplican mi valiosa protección.

LA ELEGAN.
Yo soy la Elegancia y la mujer,
ya de mí no puede prescindir.
En los salones yo soy quien han de invocar
las damas con admiración:
¡Divina Elegancia!
Dame tu favor singular.
Ser elegante
es todo mi ideal.

TODAS.
¡Divina Elegancia!



Isabelita Ruiz, Tina de Jarque y María Caballé, o, como si dijéramos "Las tres gracias de 1928". (Fot. Walken.)

Quiero una pasión inspirar.
Haz de mí la más perfecta y chic.
Por la Elegancia hasta la fea gustará.

LA HERMOS. Y TODAS.
Linda mujer:
talle de flor,
dulce mirar,
enamorador;
formas de hurí,
joven ardor,
loco reír,
blanco ruiseñor.

LA HERMOS.
Hermosura, que tal nombre
me pusieron, diosa soy:
Afrodita, la perfecta
madre eterna del amor.
Yo creé
la pasión.
En el loco mundo siempre
la belleza
triunfará.

TODAS.
Cándida piel,
línea gentil,
rojo rubor,
armonioso andar;
todo está en mí.
Casta misión:
Doy el placer,
soy pura y sensual.

LA VOLUP. Y TODAS.
Triste,
sola,
siempre la luna desvelada
me contempla aquí;
quiero,
muero,
sufro de amor abandonada
sin tenerte a ti.
Pálida luna, al alumbrar,
oye mi lamentar.

LA VOLUP.
Una mujer soy.
Triste y resignada
lloro las ausencias
de amor.
Todas mis caricias,
en la noche clara,
las tengo guardadas
para ti, señor.



Tina de Jarque les ofrece unos plátanos. ¡Están para comérselos! Los plátanos y ella. (Fot. Díaz Casariego.)

TODAS. Una mujer soy,
triste y resignada
lloro las ausencias
de amor.

LA VOLUP. Todas mis caricias,
en la noche clara,
gozarás dichoso:
vuelve a mí, señor.

TODAS. Vuelve, dueño,
quiero verter apasionada
mi perfume en ti.

LA VOLUP. Vuelve, dueño;
mira que sufro, abandonada,
sin tenerte aquí.

TODAS. ¡Mi amor!
Todas mis caricias,
en la noche clara,

LA VOLUP. gozarás dichoso;
vuelve a mí, señor.

(Al terminar el cuadro es seguro que ocurran dos cosas: primero, que estalle una ovación unánime, y segunda, que agoten los gemelos los acomodadores.)

CUADRO IV

Las mujeres de la antigüedad.

Delante de una cortina, que ha costado veinticinco mil pesetas, sale JUANILLO Se ha civilizado. Viste de frac.

HABLADO

JUANILLO. ¡Ah, qué obsequiosas son esas señoras! Nada más acercarme a la Elegancia ha cambiado mi traje de pobrete por este otro que no es que no me cae mal. Hasta me han elogiado antes de ponérmelo. Porque iba a vestirme de prisa por esos pasillos con el frac, el pantalón y el chaleco así, al brazo, y le he oído decir a un crítico: «¡Mira qué bien lleva la ropa!» Pues ¿y la Riqueza? Se me acercó sonriendo y me dice: «Para que disfrutes todo lo que se te antoje en la vida.» Y me regaló una fortuna. En cuanto a la Hermosura, ésa no



Gloria Palomares en el cuadro "La Princesa de los Faisanes"

(Fot. Walken.

me concedió nada, porque no me hacía falta. «Ya eres bastante guapo—me dijo—; tienes los ojos de azabache, los labios de coral, los dientes de perlas...» Y el reloj, de níquel... la contesté yo. Porque, vamos, es que la mujer que me llama guapo no puedo verla. No puedo verla, porque me llama guapo y apago la luz. Y como allí había más gente, pues tuve que aguantarme... la indignación. Pero la que me ha obsequiado más fué la Voluptuosidad. «Todas las mujeres que invoques—me ha dicho—se te aparecerán y serán esclavas de tus caprichos.» ¡Me voy a fajar! He mandado una carta, por medio de la Voluptuosidad, a las mujeres remotas. Quiero empezar por las antiguas, porque ya lo dice mi lema: «LA GALLINA VIEJA HACE MEJOR CALDO Y LA MUJER JAMONA ESTÁ JAMÓN.»

(Aparece una EGIPCIA *vestida al modo del Egipto de la época de Ramsés, con una carta en la mano.)*

EGIPCIA. Soy tu sierva.

JUANILLO. ¡Atiza!

EGIPCIA. La Voluptuosidad me ha remitido esta carta tuya. Has deseado conocer a la mujer de la antigüedad, y aquí estoy.

JUANILLO. Perdona, pero no adivino de donde eres.

EGIPCIA. ¿No conoces mi traje? ¿Se te ha olvidado?

JUANILLO. Los hombres lo único que no olvidamos de los trajes de las mujeres es la cuenta.

EGIPCIA. Soy de la región de las Pirámides.

JUANILLO. Que eres piramidal, ya se vé. ¿Y hacia dónde cae eso?

EGIPCIA. Está en el valle del Nilo. Sus ciudades son hermosas: Luxor, Karnak, Menfis, Heliópolis. ¿Cuál te gusta a ti más? A mí, Menfis.

JUANILLO. A mí, Piscis. *(Acercándose a ella insinuante.)* Oye, joven egipcia: ¿y tú, qué oficio tienes?

EGIPCIA. Sacerdotisa.

JUANILLO. ¿De quién? ¿Del dios Osirio? ¿De la diosa Isis?

EGIPCIA. Soy sacerdotisa de Menú.

JUANILLO. ¿Y cómo siendo de Menú vienes por la carta?

EGIPCIA. Porque quiero que admires el alma del Egipto legendario; porque quiero que entre todos los espectáculos de todas clases que vas a presenciar, saborees uno egipcio.



María Caballé en un precioso desvestido de Zamora. (Fot. Ramírez)

JUANILLO. Te advierto que me gustan más los especiales de peseta.

EGIPCIA. Como Egipto no hay nada. A las riberas van a soñar los poetas; a las ciudades van los viajeros; al desierto...

JUANILLO. Al desierto van los desertores.

EGIPCIA. ¿Te atreverás a entrar conmigo en los templos subterráneos? ¿No te dará pavor descender a las entrañas de las tumbas?

JUANILLO. ¿Hay señoras?

EGIPCIA. Hermosísimas.

JUANILLO. Entonces, adelante. Yo voy a todas partes. ¿Sabes cuál es mi lema?

EGIPCIA. No.

JUANILLO. «LA VIDA ES UN VIAJE. EL QUE NO SE APROVECHA EN LAS ESTACIONES CON FONDA ES UN PRIMO. REMITAN FONDOS.»

EGIPCIA. ¿Y para ti la mujer es el objeto del viaje, es el término, el final?

JUANILLO. ¡Ca! «LA MUJER ES UN APEADERO. UN MINUTO DE PARADA, Y AL TREN. HAY QUE EVITAR LOS CHOQUES... CON LAS SUEGRAS.

EGIPCIA. En alguna mujer descarrilarás. Ven; Tutankamen te espera.

JUANILLO. Vamos, tuncancanmonísima.

CUADRO V

Alma egipcia.

Un decorado de Egipto, cuando todavía no habían ido allí los ingleses. Algo que conozca todo el mundo por los cromos de las Agencias de viajes, la grande pirámide, la Esfinge, por ejemplo. Una EGIPCIA invoca el espíritu ancestral del país del Nilo.

MUSICA

EGIPCIA.
¡Alma!
¡Alma!
Alma del Templo Sagrado,
vuelve a latir en Egipto;
surja la voz de tu raza
de tus muros de granito.
¡Alma!
¡Templo milenario,



piedras seculares,
ídolos sagrados,
tumba de Ramsés.
¡Cantos de la vida,
tornen a tus lares!
¡Mármol esculpido,
truécate en mujer!
Rumorosas las aguas del Nilo,
entre orillas de campos en flor,
se deslizan en curso tranquilo,
de la luna rielando al fulgor.
Y la sombra de los Faraones,
ante el ara y el templo al cruzar,
que musitan parece oraciones,
como el eco de un triste cantar.
¡Alma egipcia, yo te invoco,
y de tu pétrea mansión
surja de nuevo a la vida
tu magnífica visión!
¡Templo milenario,
piedras seculares,
ídolos sagrados,
tumba de Ramsés!
¡Cantos de la vida
tornen a tus lares!
¡Mármol esculpido,
truécate en mujer!

CUADRO VI

En el seno de la pirámide grande.

Se transforma el decorado. Ahora es el interior de la Pirámide grande. Este cuadro, como el anterior, es muy serio y también todo musical. Un bailable con el tema del Egipto religioso. La cantante del cuadro anterior entra en escena y se sitúa en lo alto de una escalinata. Un sacerdote, esclavas y sacerdotisas de Isis, inmóviles como pinturas murales, a lo largo de las lisas masas de piedra. Las danzarinas ejecutan una de sus danzas rituales en honor de la Diosa. La plástica y la belleza e interés del baile son los elementos estéticos del cuadro. La Sacerdotisa que hizo la invocación entona nuevos cánticos, alternando con el coro.

CORO. Isis, Isis, bella Diosa,
más hermosa
que la aurora al despertar.
Isis, Isis, Diosa de oro,
Yo te adoro, y en tu honor he de danzar.
ELLA. Isis, Isis.



Isabelita Ruiz. (Y no hay necesidad de poner adjetivos.)

(Fot. So

CORO. Diosa del rostro de oro.
Que la danza es el rito sagrado
por el culto y mi fe consagrado,
y en Egipto no hay una doncella
que no danza en tu honor, Diosa bella,
y te ofrezca su vida al danzar.
¡Diosa sin par,
concédenos el placer!
Cuida de mí,
que eres la Diosa mujer.

ELLA. Templo milenario,
piedras seculares,
ídolos sagrados:
a vivir volved.

TODOS. Isis, Isis, vuelve a ser mujer.

ELLA. Isis, Isis,
Diosa hermosa,
yo te imploro,
yo te adoro.
Triunfe tu fe,
que de amor me embriagará,
porque en tu mansión
tu luz me envolverá.
Isis, Diosa.
Isis, Diosa de amor:
quiero sentir
de ti inundado mi ser.
Isis, Diosa.
Diosa de amor.

CUADRO VII

El schotis les puede a todos.

Otra cortina riquísima. JUANILLO sale precediendo a un CABALLERO que viste también de frac. El Caballero es de cierta edad, pero—¡cosa rara!—lleva a la cabeza un gorro hecho con un periódico, como los de los chicos, y un globito atado al ojal de la solapa.

HABLADO

CABALLERO. *(Detrás de* JUANILLO, *y hablando como un niño.)* ¡Papá, papá!

JUANILLO. ¡Caballero! ¿Qué dice usted? ¡Vamos! ¿Habráse visto fresco como éste?

CABALLERO. ¡Tero la chacha!

JUANILLO. ¡Quite de ahí! ¿Pero está usted loco?

María Caballé, Lou y Janot en el cuadro "El tango escenificado" (Fot. Díaz Casariego.)

CABALLERO. *(Hablando como una persona mayor.)* Perdone usted, caballero, pero soy víctima de una gran desgracia.

JUANILLO. ¿Qué le ocurre?

CABALLERO. Que tengo una doble naturaleza. Soy una especie de figura superrealista.

JUANILLO. ¿A consecuencia de qué?

CABALLERO. A consecuencia de haberle hecho caso a Voronoff.

JUANILLO. ¿Se ha injertado usted glándulas?

CABALLERO. Una nada más.

JUANILLO. ¿Y por qué una tan sólo?

CABALLERO. Porque soy zurdo; y de ahí viene mi tragedia. Ahora me siento mitad niño y mitad anciano. ¡El superrealismo fisiológico! *(Hace pucheros y gime infantilmente.)*

JUANILLO. Vamos, cálmese... *(Cariñoso le da palmaditas en el hombro.)* ¡No llores...! ¿Cómo te llamas?

CABALLERO. Prisco Antioco Sexifonte.

JUANILLO. ¿Y quién te puso esos nombres tan feos?

CABALLERO. No lo sé; pero como me lo encuentre...

JUANILLO. ¿Y qué quieres, monín?

CABALLERO. ¡Tero ir al cine con la chacha!

JUANILLO. ¿Quiere ir al cine con la criada? Pues no es tan inocente la criatura.

CABALLERO. *(Volviendo a su aspecto serio.)* Sí, caballero; como niño lloro lo que me sucede, pero como persona mayor reconozco que me está muy bien empleado.

JUANILLO. ¿Por qué?

CABALLERO. Antes de voronofizarme, yo era viudo. Mi mujer fué buenísima. No me dió nunca un disgusto: ni siquiera con su muerte.

JUANILLO. Lo creo. Mi lema es: «EL HOMBRE QUE TIENE UNA MUJER BUENA Y LA PIERDE, NO SABE LO QUE GANA.»

CABALLERO. Cuando yo tenía setenta años, se murió. Y entonces se me ocurrió la gran idea: casarme con mi cuñada.

JUANILLO. ¿Por qué?

CABALLERO. Para ahorrarme una suegra.

JUANILLO. ¿Y por qué se quiere casar?

CABALLERO. Para imitar a un amigo mío que ayer no tenía dos pesetas y hoy tiene cien mil duros por haber contestado a una pregunta.

JUANILLO. ¿Por haber contestado a una pregunta?



CABALLERO. Sí, señor. Le preguntó el cura: «¿Quiere usted por esposa a doña Fulana de Tal?» Contestó que sí... y quinientas mil pesetas de dote. *(Se echa a llorar.)* ¡Tero totolate!

JUANILLO. No llores, precioso, que si lloras te llevo a ver una revista de negros.

CABALLERO. ¡Yo, eso no! *(El Caballero se quita el gorro, el globo, etc.)*-

JUANILLO. Pues yo, valiéndome de la influencia que me han concedido unas hadas modernas, tengo citadas áquí a las más bellas mujeres de Europa. Ahora regreso de Egipto. En Egipto no me ha ido muy bien. No me gustan las momias.

CABALLERO. ¿Y ahora, a quienes va a recibir?

JUANILLO. A una francesa.

CABALLERO. ¡Oh, París!

JUANILLO. A una de Viena, a una inglesa y una norteamericana.

CABALLERO. Me parece que le faltan mujeres de otros países; por ejemplo, una española.

JUANILLO. Eso. Es que no me ha dejado usted seguir. Espero a una madrileña.

CABALLERO. También Madrid se puso las glándulas de Voronoff, y está rejuvenecido; es el fantasma de Nueva York. ¡Superrealismo!

JUANILLO. ¡Que se cree usted eso! Los Madriles son los Madriles. Ahora se lo van a demostrar.

CABALLERO. ¡Qué sé yo! En cuestión de mujeres y de bailes, no hay elección posible.

JUANILLO. Entre las que acudan a mi llamada, abriremos concurso.

MUSICA

(Aparecen por su orden una Inglesa, una Francesa, una Norteamericana, una Austriaca y después una Madrileña. En el traje se adivina de primera intención a qué país pertenece cada tiple, porque hemos convenido en que hay trajes nacionales. Por lo menos para las revistas y las zarzuelas.)

INGLESA.
Mire usted, mire usted
mi elegancia, mi hermosura y mi esbeltez.
Soy soñadora
y encantadora.



Mlle. Lou, la inmensa bailarina. (Fot. Masana.)

Creo yo, creo yo,
que triunfante he de alcanzar el galardón
con mi *fox-trot.*
Es mi baile juvenil
de lenguaje retozón
con los hombres: ¿a mí, qué?
con el pecho: «fróteme»
rítmico y juguetón,
alegre y burlón.
El que pretenda de mí
un leve *flirt* o un amor,
debe muy bien bailar,
porque no le querré
sin *fox.*

FRANCESA. Soy la locura de Montmartre,
soy el ingenio y el *esprit,*
soy señorial y popular,
yo soy reír y sonreír;
con mis piruetas de cancán
traigo los bailes de París.
Desencadeno donde voy
una locura juvenil.
Mis rivales no me asustan,
porque en mis bailes hay primores
y mi danzar
es un pretexto audaz
para iniciar nuevos amores.
Y por eso a mí me invoca
quien rinde culto a las mujeres.
Elígeme,
que yo te otorgaré,
con mi bailar, locos placeres.

NORTEAMER. Yo soy de Nueva York
artista, estrella, *star;*
canto y bailo
el *blak* y el charlestón,
el *shimmy* y el *step,*
el *rang-time* y el *fox-trot.*
Soy quien más gasto hace
de alegría y buen humor.
En constante movimiento
estrambótico he de estar;
he nacido, caballeros,
para la movilidad.



Isabelita Ruiz en una "posa" que es una "cosa" muy seria.

(Fot. Masana.)

Inquietud, frenesí,
rapidez, no parar...
¡Soy el alma de este tiempo,
musa de velocidad!

VIENESA. Finura, cadencia, vagar,
ensueño, quimera feliz,
deseos de suaves caricias
y mórbidas voces oír.
¡Oh vals, el romántico fiel!
¡Oh vals, que es arrullo sin fin!
El baile de la elegancia
de dulce fragancia,
de encanto sutil...

(La música detiene sus melodías para dejar que se desarrolle un pequeño diálogo.)

HABLADO

JUANILLO. Desengáñense, señoritas, donde esté un chotis bien bailao...

MADRILEÑA. *(Apareciendo.)* Que se quiten las danzas de la selva.

CABALLERO. ¿No le agrada bailar con un negro?

MADRILEÑA. Se me hace la ilusión de que he intimao con el carbonero.

VIENESA. Pues el vals es el primero de los bailes.

LA N. A. El rey de los bailes es el charlestón.

MADRILEÑA. Es que cuando oigo eso me sofoco. ¿Ustedes se creen que a los madrileños nos van a chocar esos bailes exóticos? ¿Cómo quiere que a una gente que se pasa el invierno al lado del brasero le llame la atención el tuesten?

JUANILLO. Diga usted que sí. ¡Y luego con esas músicas ratoneras no pega el fox-terrier!

VIENESA. ¡Pero el vals!... Es el baile de la gente distinguida.

CABALLERO. A mí me gusta mucho el black-botón.

NORTEAMER. El black-botón todos los estudiantes le bailan.

MADRILEÑA. ¡Bailaban! A cualquier hora en la Bombi le dice un estudiante a una modista: «Joven, ¿quiere marcarse un botón?» Es lo que diría ella: «¿Pa eso he salido yo del taller?»

NORTEAMER. Pues a la chotis no la veo nada de particular.

JUANILLO. Lo primero que no es la chotis, sino el chotis. Hay que respetar al sexo masculino.



Isabelita Ruiz y las blackbotonas. (¿Se dirá así?) (Fot. Díaz Casariego.)

MADRILEÑA. ¡El chotis! Alegre baile
de la noche de verbena,
mientras suben los cohetes
del bullicio de la feria;
mientras dan su olor albahacas
y esponjan su bola hortensias,
entre escándalo de pitos,
carcajadas, matasuegras,
piropos y dicharachos,
y chicharras y cornetas;
cuando trepida el tío-vivo
de vertiginosas vueltas
y fríen churros sabrosos,
tañen guitarras flamencas
y el vaso de agua descansa
y el quince con seltz marea,
entonces, en un rincón,
en penumbra, están él y ella;
él incrustao en la señora,
la señora, viceversa;
columpiándose con mimo,
meciéndose con cadencia,
mirándose con arrobo,
perdiendo hasta la chaveta;
y en tanto que un organillo
canta en la fiesta morena,
ello te piden achares,
fingen enfados, se encelan,
y en dedos avariciosos
flecos de mantón se enredan,
y en miradas de azabache
deseos relampaguean.
¡El chotis es quien incita
al cariño y a la entrega
en esa noche de mayo
perfumada y madrileña!

JUANILLO. ¡Ese es el chotis de la Villa del Oso! ¿Me quiere usted llevar allí? ¿Hay sitio para un parroquiano en ese tranvía?

MADRILEÑA. Está echao el completo.

MUSICA

MADRILEÑA. Se puede saber amigo
pa dónde va usté



La lindísima Isabelita Ruiz en el número de la Guanábana.

(Fot Díaz Casariego.)

si es pa la Fuentecilla
o para la red,
o si es para otra dirección,
porque le veo vacilar,
y si espera mi tranvía
va a encerrar.

JUANILLO. La observo a usted tan rica
y tan torneá
igual por adelante
que por detrás,
que en las Vistillas
me quisiera detener.

LOS DOS. Es una línea
que termina en Leganés.

JUANILLO. Yo la invito a taxis
que se presta más al postineo.

MADRILEÑA. No, señor; no hay de qué,
porque me marea el traqueteo.
Pa postinear me basta andar pisando así,
y al verme pasar ha de exclamar todo Madrid:
¡Eh, la del mantón;
oiga, corazón!
¿Lleva usted un chotis instrumentado en cá
[tacón.

JUANILLO. El chotis... ¡casi ná!
El bailarlo me resulta
tan igual que una tajá.
Chotistear y beber
en subiéndose a la chola
¡para qué!

(Salen ellas bailando a los acordes del bis del chotis. Quedan en escena Juanillo y el Caballero.)

CABALLERO. ¿Por cuál se decide usted? Parece que la Madrileña le ha hecho tilín. Venga conmigo a Cuba, a ver a mi futura.

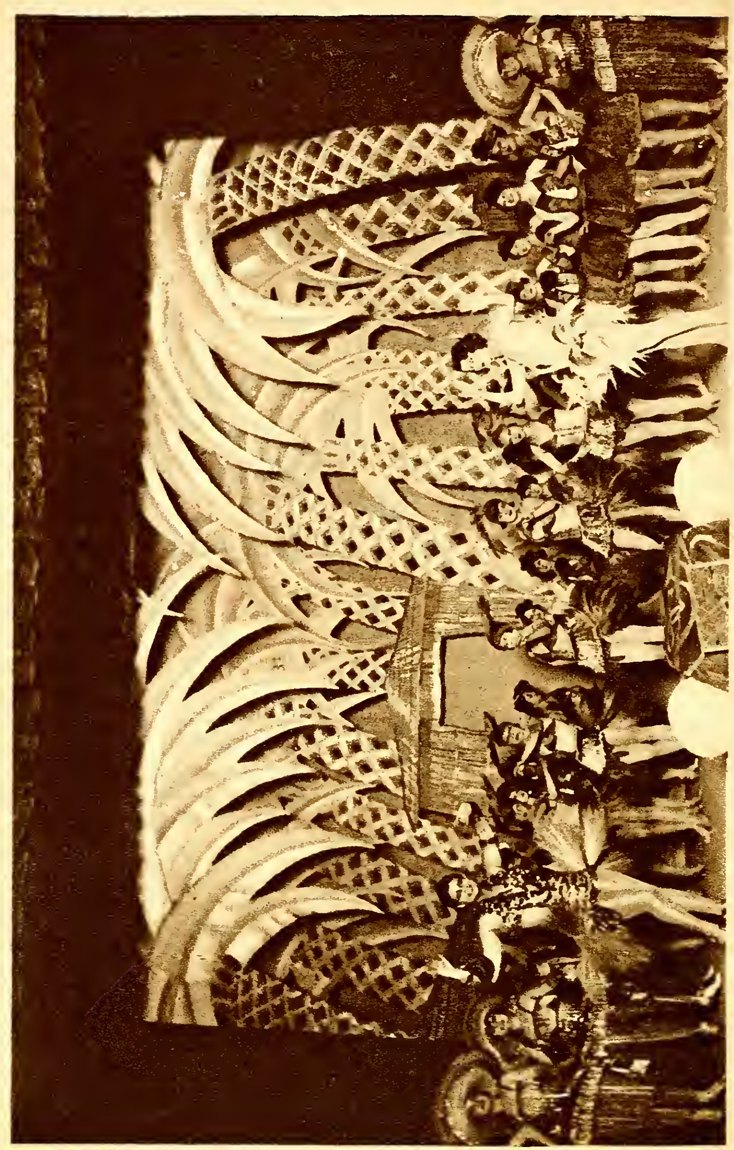
JUANILLO. La Madrileña me gusta, pero probaré la caña dulce de la Isla. A lo mejor simultaneo el chotis con la habanera.

CABALLERO. ¿Pero no es bastante para usted una mujer? Si tiene dos será bígamo, y si tiene más de dos será...

JUANILLO. ¿Será qué?

CABALLERO. Será un primo, porque si a una no se le puede aguantar, calcule a varias.

JUANILLO. A mí el número me da lo mismo. Lo que me



importa es disfrutar de la vida, aturdirme con la locura moderna.

CABALLERO. ¿Y la virtud?

JUANILLO. Yo tengo mi proverbio: «LA VIRTUD ES EL GUARDIA QUE NOS PROHIBE EL PASO CUANDO VAMOS A DIVERTIRNOS. POR LO TANTO QUE SE VAYA A LA PORRA».

CABALLERO. Por mí... vamos a Cuba y verá qué novia tengo.

CUADRO VIII

Entre bohíos.

Un rincón en el campo de Cuba. Bohíos. Plantaciones de caña y café. Cielo caliente. Todo violeta, azul y oro.

MUSICA

(Un hombre canta dentro y luego aparece la GUAJIRA *y los dos* GUAJIROS; *ella con su traje descotado, entreabierto en la garganta y sus brazos al aire, es una estampa de la malicia; finge buscar frescura para encontrar calor. Ellos se derriten en sus miradas.)*

VOZ. *(Dentro.)*

Al dulce son que mi güiro da
mulata linda yo te arrullaré
en la siestita que hace soñar
bajo la sombra que da el mamey.
Mulata mía, dime por Dios
que eres feliz al oír mi son.

GUAJIRA Y GUAJIROS.

Caña no quiero tumbar
que yo quiero comer fruta
acércame a tu frutal;
tú ya estás para querer
porque te caes de la mata
de madurita, mi bien.
¡Qué sabrosón!
La guanábana yo te daré
porque estás china, pulpa melón.

(Sigue una invitación musical, unos ¡ay! que revelan el deseo, la burla, la aceptación, rechazan, acercan, morosos, suplicantes, burlones... Algo como la tarea de las miradas en el dúo amoroso. Y así caminan Guajira y Guajiros. Después de la Guanábana entra una mulata de



Miss Dolly. (Luego dicen que las señoras no tienen espalda. ¡Ser
feas! ¡Porque Miss Dolly...!) (Fot. Walken.)

carne de canela, casi una niña. Lleva el traje de la Eva negra, que introdujo en Europa Josefina Baker. Es un traje que consiste en varios plátanos convenientemente situados en lugares estratégicos. Sus compañeras de recolección, vestidas con arreglo a la moda descrita, la siguen, ondulantes, tropicales y melosas. Cantan y ofrecen jirones de su ropa vegetal: es decir, plátanos.)

LA PLATAN. Platanitos vendo yo
acabados de coger,
pruébelos;
tengo el plátano pintón
el que gusta a la mujer,
mírelo.
Uno solo peladito
traigo para regalar;
cómanle con cuidadito
que se puede indigestar.
Traigo
los platanitos
ya maduritos
dulces como miel
y son
los más sabrosos
de la cosecha
que da Camagüey.
Compren los caballeros
y así pueden obsequiar
a la que quiera fruta,
que si ésta prueba
de otra no querrá.

(Y luego hay un baile de violento resol y de nervio africano.)

CUADRO IX

Sigue la fantasmagoría.

Como viene sucediendo, terminado un cuadro a todo foro, empieza otro en el que sólo se corre una cortina. Esto no es manía; es para que coloquen detrás el decorado. Otra cortina, pues, más caprichosa que las anteriores, porque en el Teatro se va echando por delante lo más feo y se dejan los efectos para el final. JUANILLO sale imitando a la vendedora de plátanos y comiéndose uno.

JUANILLO. *(Cantando.)* ¡Platanitos vendo yo
acabados de coger!...
Me lo comeré...



Una fila de tiples: Lydia América, Gloria Palomares, Tina de Jarque, María Caballé, Isabelita Ruiz, Julia Verdiales, Juana Oya y Anita Lassalle. (Fot. Piortiz.)

Bueno, yo ya me he percatado de la relación que hay entre la mujer y la fruta. Estas chicas de ahora, que nos ofrecen la guanábana, no hacen más que imitar a nuestra madre Eva. Con Eva empezaron las mujeres a atracarnos a los hombres de fruta. Y eso que aquello de la manzana fué un cólico. Desde entonces, venga fruta; pero ¡qué bonitas son! ¡A estas cubanitas no se las puede poner un pero! Sin duda ellas emplean la fruta, porque los hombres somos unos melones. Y digo que somos unos melones porque ya se sabe lo que sucede con ellas; empiezan ofreciéndole a uno un plátano y acaban pidiendo un automóvil. Estas no, éstas son muy modositas. En el escenario mucho plátano y mucha guanábana y por dentro el coco. El coco es el novio, que en cuanto se timan con algún espectador, sin tener en cuenta que son un racimo de chicas en sazón, las dicen malhumorados: «¡Anda, pasa!» Por eso ellas no entran por uvas, por si los novios las dan una castaña. Y todos ustedes se tienen que ir tan tristes y diciéndose para su interior: están verdes. Bien, después de todo es de agradecer que éstas le den a uno el platanito, porque las hay que dan otras cosas peores...

ABUELA. *(Dentro.)* ¡Juanillo...!

JUANILLO Por ejemplo, las de la familia, que le dan a uno la lata.

ABUELA. *(Entra con* MARICUELA.*)* ¡Ay Juanillo! ¿Dónde estás metido?

JUANILLO. ¿Yo que sé?

MARICUELA. ¿Cómo que no sabes?

JUANILLO. Con estas mujeres no sabe uno ya ni donde tiene la cabeza.

ABUELA. Pero habráse visto desvergüenza. Y ellas seduciendo muchachos inocentes. ¡Pícaras, picaronas! Se habrán dedicado a enamorarte las muy desaprensivas.

JUANILLO. Otra cosa que relaciona a la mujer con la fruta; a las dos las quitan el pellejo.

MARICUELA. ¿Y te atreves a decirme a mí, que te quería, que amas a otra? *(Gimotea.)* ¡Ji, ji, ji!

JUANILLO. No llores, mejor es que te rías. Después de todo, es lo mismo. Proverbio: «ENTRE LA



Anita Lassalle, precioso ejemplar de tiples de Velasco. (Fot. Maraga.)

RISA Y LAS LAGRIMAS NO HAY MAS QUE LA NARIZ».

ABUELA. Tú eres un fresco y ahora mismo te vas a venir a casa.

JUANILLO. ¿Otra vez a la vida de aldea, al aburrimiento, a no ver a nadie y a acostarse a la hora de las gallinas? ¡Ca!

MARICUELA. ¡Ven, Juanillo!

JUANILLO. Lo mejor será que se quede Maricuela conmigo en esta sucursal del vértigo y se entregue al charlestón.

MARICUELA. ¡Sí, sí! Yo contigo.

JUANILLO. Todo menos el hastío. ¡Viva la locura!

MARICUELA. Abuela, quiero quedarme con Juanillo.

JUANILLO. Maricuela, vete a casa del masajista, del perfumista y de la modista. Que te corten el pelo, que te bajen el descote hasta aquí y que te suban la falda hasta allí; que te den un bastón y un cigarrillo y entonces vuelves, cuand estés hecha una niña pera... ¡Caramba otra semejanza con la fruta!

MARICUELA. *(Palmoteando.)* ¡Eso, eso!

ABUELA. ¿Y te vas a quedar tú sólo con Maricuela y con esas frescachonas? ¡Ca! Yo me añado al grupo.

JUANILLO. Pero abuela... es que usted ya no está para estos trotes. Esas mujeres son muy guapas y...

ABUELA. ¿Qué tiene una mujer más que otra? ¿Es que mis piernas son más feas que las suyas? *(Enseña unas piernas deformes, encerradas en unas medias de colorines.)*

MARICUELA. Son... parecidas.

ABUELA. Yo también me puedo poner un traje de esos que no son más que la piel de la individua.

JUANILLO. Es porque así salen más baratos.

ABUELA. Sea como sea yo no te dejo solo.

JUANILLO. No se ocupe de mí. Yo soy aquí un meteoro.

MARICUELA. ¡Un meteoro! A ver si das con una sacaplata y te deja a dos velas.

JUANILLO. Vaya también y modernícese; tomad dinero.

ABUELA. Te convenceré de lo equivocado que estás, de que vivir como vives es pecado. Trae esos billetes. Me voy a poner más moderna que «La Gaceta literaria» y te asustarás de lo que haces.

MARICUELA. Lléveme a cambiarme en niña-ciruela.

ABUELA. Y yo en ciruela-pasa. *(Salen.)*



Tina de Jarque en el cuplé futurista. Algunos dicen: "¡Qúién fuer su futuro!" (Fot. Walken.)

JUANILLO. Aforismo: «NO HAY QUE PERDER TIEMPO. DETRAS DEL DIA VIENE LA NOCHE. DETRAS DE UNA MUJER, OTRA. DETRAS DE LA OTRA, CUIDADO NO VENGA EL MARIDO».

(Griterío, dentro, de las muchachas.)

Y detrás de mí vienen esas chicas de cabaret, bailando el «blak-booton». No son negras, ¡pero hay cada negrales! Luego no esperen ustedes verme. Porque detrás de las chicas del «blak-booton» está el cuadro de las plumas que... pero no quiero anticiparles nada. Ustedes mismos van a juzgar. ¡Es el Paraíso!

MUSICA

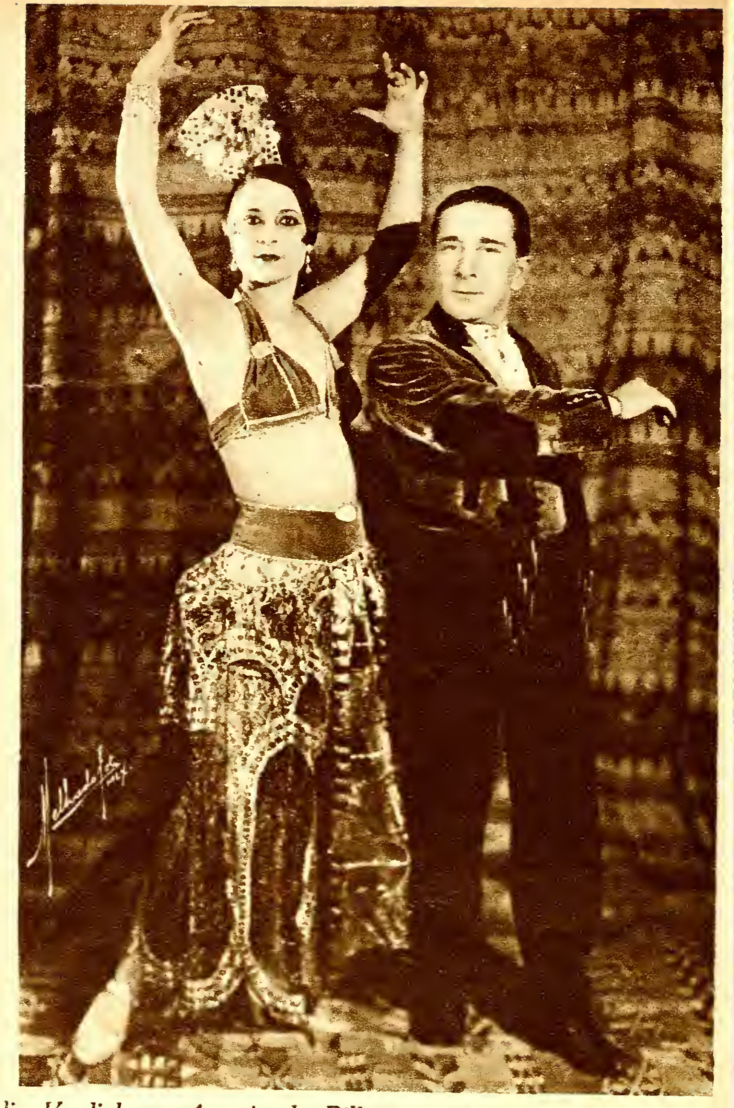
(En efecto, un grupo de esas mórbidas chiquillas, a las que en Buenos Aires llaman vicetiples, entran contorsionadas, blakbotoneando. Son más armoniosas que las negras y más bonitas. ¡Qué diablo! A pesar de la Venus negra, de Baudelaire, el poeta que presintió el «blak-booton», las blancas siguen siendo los primeros quitacabezas del mundo. A estas blakbootonas las capitanea una primerísima tiple. Porque ¿no han notado ustedes que en la revista es como en el ejército? Cada pelotón lleva un jefe. Ligado con este número está el

CUADRO X

El paraíso de las aves.

Aquí Velasco se ha volcado. Diez, veinte, cuarenta, ochenta mujeres, vestidas de plumas sedosas, acariciantes, erectas, arcos de palmera, surtidores, chisporroteos, nieblas—plumas únicamente—, transforman el escenario y la pasarela en un paraíso de aves azules y blancas. Entre el ensueño del finísimo color, manchas de carne incitante, y brillos y guiños de ojos. La languidez de las plumas y su contacto infinitamente leve, envuelve al espectador en una atmósfera de tibieza, enervadora como un perfume. Durante la evolución, sabiamente calculada, ellas cantan.

TODAS.
Debe la mujer
su cuerpo en flor
encantador
de plumaje rodear;
asemejar
pájaro nuevo,



Julia Verdiales y Antonio de Bilbao, la mejor pareja flamenca qu
queda en la modernizada España. (Fot Melhado.)

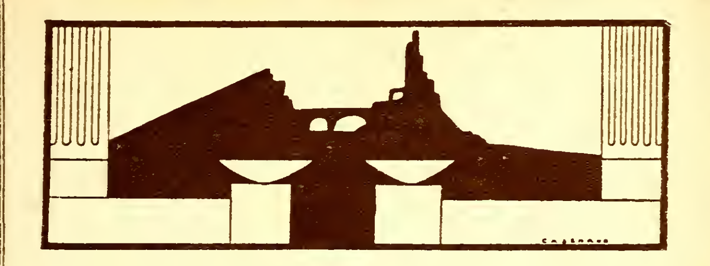
ave de amor
y desear
un nido hacer
donde pueda caber
un pollito o un pichón
a quien poder
muy cariñosa
su pico dar.

(Y se cierra la primera parte de la revista con esta impresión extraña; haber estado sumergidos en un baño de plumas.)

INTERMEDIO PARA FUMAR, MOSCONEAR EN LOS CUARTOS DE LAS ARTISTAS Y HABLAR MAL DE LOS AUTORES



El cuadro "El paraíso de las aves" de "En [illegible]"



CUADRO XI

La Princesa está triste.

Recomienza la revista, hilera de deslumbradores farolillos venecianos sostenidos por delgadísimo hilo de asunto. Probablemente antes de levantarse el telón, el director de orquesta repetirá uno de los números anteriores, porque los autores de la música no habrán entregado a tiempo el preludio. Inmediatamente un telón corto—corto porque se suelen ver bajo su filo los zapatitos de las tiples que miran por los agujeros—, y ante el telón corto, JUANILLO, con los ojos vendados.

JUANILLO. ¿Qué? ¿Pero dónde estoy? ¿Cuándo me quitan esta venda?
(Salen cuatro DAMAS, *una por cada lado y se le acercan. Los trajes de las damas son estilizaciones de modas antiguas. ¿Siglo* XV*? ¿Siglo* XVI*?)*

DAMA 1.ª ¡Chist!

DAMA 2.ª No hables alto.

DAMA 3.ª No chilles.

DAMA 4.ª ¡Prudencia!

JUANILLO. ¡Ah, tú eres la Prudencia!

DAMA 4.ª Yo soy la azafata.

JUANILLO. ¿La azafata? ¿Y tú, quién eres?

DAMA 3.ª La dueña. *(Le quita el pañuelo que cubre sus ojos.)*

JUANILLO. ¡Ah, tú eres la dueña! Pues mira, tienes un palacio muy bonito.

DAMA 3.ª No. Digo que soy dueña de la Princesa de los Faisanes.

JUANILLO. ¿Has comprado una princesa? Te habrá costado muy cara.

DAMA 1.ª No te enteras. Nosotras somos servidoras de su Alteza Real.

JUANILLO. Ya, ya caigo. ¿Y quién es esa Princesa? ¿Es joven?



María Caballé y Mlle. Lou en el número de la Voluptuosidad.

(Fot. Piortiz.)

DAMA 4.ª — Te diré. No sabemos cuántos años tiene pero siempre tendrá el doble.

JUANILLO. — Mira la linda azafata, con que respeto la trata.

DAMA 1.ª — La Princesa asegura que tiene veinte años.

JUANILLO. — Oye: ¿Y para qué me habéis traído hasta aquí?

DAMA 1.ª — Porque la Princesa de los Faisanes está triste.

JUANILLO. — Me parece haberlo oído alguna vez:

La Princesa está triste.
¿Qué tendrá la Princesa?
¿Sentirá estar delgada?
¿Sentirá estar obesa?

DAMA 2.ª — Es de buenas carnes.

JUANILLO. — Pues mira, el retrato que me haces me gusta: veinte años, faisanes, buenas carnes... debe estar para comérsela.

DAMA 3.ª — Creyendo que una pasión era la causa de todo, sus Ministros la han rodeado de adoradores: la agasajan, la festejan...

DAMA 1.ª — Y nada.

DAMA 3.ª — La siguen fieles sus faisanes dorados...

JUANILLO. — Y ni un cacareo.

DAMA 2.ª — Ni pío.

DAMA 1.ª — Estamos tan intrigadas que esperamos que averigües tú lo que la ocurre.

JUANILLO. — Tendrá el corazón destrozado.

DAMA 4.ª — Y quizás no pueda reunir los pedazos. ¡Los tiene tan repartidos!

JUANILLO. — ¡Ah! ¿De manera que la Princesa...? ¡Oh!

DAMA 4.ª — ¡Muy frágil!...

JUANILLO. — Esta azafata es de pronóstico reservado. Pues nada, hijas mías, llevadme a donde pueda observarla.

DAMA 1.ª — Ten cuidado no te enamores de ella.

JUANILLO. — ¿Enamorarme yo? Todavía me falta ver muchas mujeres y no voy a dejarlas por esa Princesa faisana que está en la edad del pavo.

DAMA 2.ª — Pero la carne es flaca.

JUANILLO. — *(Tirándole un pellizco.)* ¿No dice que es flaca? ¡Embustera!

DAMA 3.ª — Eres muy gracioso.

JUANILLO. — Como en mi pueblo guardaba gansos se me han pegado las gansadas. Pero llevadme a donde está la Princesa. Quiero verla con sus faisanes, sus juglares, sus adoradores y sus pajes.



María Caballé en el cuadro "El tango escenificado". (Fot. Díaz Casariego.)

DAMA 4.ª — A tu servicio. Luego te obsequiaremos. Quedarás satisfecho.

JUANILLO. — No me volváis a vendar los ojos. No descubriré el secreto de dónde está este alcázar. Mi lema es: EL SILENCIO ES ORO. CUANDO TE CONVIDEN, APRENDE EL CAMINO PERO NO SE LO DIGAS A NADIE.

DAMA 1.ª — ¡Silencio! ¡Se acerca la Princesa! ¡Escóndete! *(Juanillo empujado por las Damas se esconde, las cuatro señoras saludan con la reverencia de corte a la* PRINCESA, *que entra con otras dos Damas y un séquito de pajes.)*

DAMA 1.ª — ¡Señora!

DAMA 2.ª — ¿Cómo has dejado tu cámara?

LA PRINC. — Van a preparar la fiesta y me aburrían los preparativos.

DAMA 3.ª — ¿Seguís triste?

LA PRINC. — Tristísima.

MUSICA

DAMAS.

Es un lirio de dolor
la Princesa en el jardín
¡qué tristeza da!
y su lánguido mirar
dice pena de vivir.
¿Quién lo aliviará?
Amante sufre su corazón
desengañado de una pasión.
Tierno doncel
encontrará
el talismán
que la ha de curar.

PAJES.

Ni el riente cielo azul.
Ni el aroma de la flor
curan su dolor,
ni la herida cerrará
que produce mal traidor
la flecha de amor.

LA PRINC.

¡Pobre de mí,
qué débil fuí
cuando en él creí!

DAMAS. — Deja ya de sufrir.

TODOS.

Debes reír.
Alegre goce tu corazón
que otro, amoroso, late por ti.



Algunas de las segundas tiples, en el final del acto primero. (Obsérvese lo bien formadas que están. Ni en la parada.) (Fot. Díaz Casariego.)

DAMAS. Otro vendrá.
PAJES. Piensa en tu bien.
TODOS. Muy cerca está
la felicidad.

(A pesar de los consejos de las Damas y de las pajas—los pajes son señoritas del conjunto—la Princesa sigue abatida. No les hace caso. Y es que, en realidad, las Princesas no han hecho nunca caso a sus servidores. Ni sus servidores se han atrevido a opinar. Figúrense el mozo de comedor de Pedro el Grande metiendo baza en las conversaciones... Luego ven cuadros como este las personas sesudas y dicen: ¡Qué ignorantes son los autores de revistas!...

CUADRO XII

Idilio.

Una terraza sobre los jardines, en la regia mansión de la PRINCESA de los faisanes. Está ella con sus DAMAS, sus PAJES y su Corte. Un sillón gótico, de esos tan incómodos, soporta su dulce cuerpo, caído como un tallo de azahar. Los faisanes se presentan ante su Soberana y, ¡oh prodigio!, cantan. En esto se parecen los autores de revistas a los fabulistas: en que hacen hablar a los animales... con bastantes ripios.

MUSICA

UN FAISÁN. Altivo y arrogante
ostento mi penacho
cual plumas de chambergo
de antiguo capitán,
y en la policromía
de mi ropaje alado
pomposo se envanece
mi orgullo de faisán.
Faisán, Faisán:
tus mágicos colores
envidia a todos dan.
Faisán, Faisán:
tu carne incitadora
despierta ardiente afán.
TODAS. Faisán, Faisán, etc.
UN FAISÁN. No extrañen que en el mundo
me busquen y persigan
pues de oro son mis plumas
y el oro es cegador.



Tina de Jarque entre Palomera e Icabalceta. (El eterno trío de la mujer hermosa, el joven y el viejo.) (Fot. Biertic.)

Mi manto deslumbrante
no encubre mi hermosura
y así rico y hermoso
soy el triunfante amor.

TODAS. Faisán, Faisán, etc.

HABLADO

EL JUGLAR. *(Dentro.)*

Aunque tú inspiras amor
aun el amor no has sentido;
si se secaron tus labios
ven a beber en los míos.

LA PRINC. ¿Quién canta tan deliciosamente?

DAMA 1.ª Princesa, para distraeros hemos llamado a un juglar que os divertirá con sus trovas.

LA PRINC. ¿Un juglar?

DAMA 2.ª Con una voz preciosa...

DAMA 3.ª Y una figura...

LA PRINC. Hacedle entrar y que intente quitarme la melancolía.

(Pasa, introducido por las Damas, un trovador vestido «de uniforme». Con su laúd, su gorro emplumado, su puñal, su jubón, sus calzas, etcétera. También lleva melena, que es asimismo de ordenanza. Pero ¡diablo! el trovador no tiene pelo de barba y está formado tan divinamente como una de esas tiples que cobran cuarenta duros y se compran las mejores mallas de armar, de la población. Le siguen, naturalmente, un grupo de juglares que le hacen coro—juglares de segunda clase, sin duda.)

EL JUGLAR. ¡Princesa!

LA PRINC. *(Aparte.)* ¡Qué guapo es!

EL JUGLAR. Me honráis escuchando mis pobres canciones.

LA PRINC. Puedes comenzar cuando quieras. *(A la Dama primera.)* ¡Es bellísimo!

DAMA 1.ª *(A la segunda.)* Me parece que ha picado.

DAMA 2.ª Ya veréis cómo éste le quita la tristeza.

MUSICA

EL JUGLAR.

Princesa, plata de luna,
luz en que mi noche se enciende,
flor que al abrirse en mi vida
toda en fragancia la envuelve.



Lo que son las segundas tiples de Velasco: Lolita Yagüe, que no más "defecto" que ser chamberilera. (Fot. Walken.)

Princesa, pura doncella,
rayo de sol que me abrasa,
con tu presencia perfumas
y amores castos irradias:
dime que luz brilla
en tus ojos negros,
porque me hechizaron
mirándome en ellos
y el martirio sufro
de tu seducción:
desdenes me matan
y mátame amor.

JUGLARES. Princesa, pura doncella, etc.

EL JUGLAR. Aunque tú inspiras amor
aun el amor no has sentido;
si se secaron tus labios
ven a beber en los míos.

HABLADO

LA PRINC. No sé, Juglar, por qué me extasió tu trova.

EL JUGLAR. Señora, es de un poeta pobre y humilde.

LA PRINC. ¿Por qué tu voz, antes de entrar en mis oídos había entrado en mi corazón? ¿Qué había en ella?

EL JUGLAR. Amor.

LA PRINC. Palabra engañosa.

EL JUGLAR. Palabra que acerca a los enamorados.

LA PRINC. Y que convierte en Príncipes a los Juglares.

EL JUGLAR. ¿Qué queréis decir?

LA PRINC. A mi palacio acudieron los enumerados, mis Damas se marchitaban desdeñándolos por orden mía... languidecía yo... ahora todo cambiará. Este palacio se ha convertido con tu presencia en el jardín del amor.

EL JUGLAR. ¡Victoria de la poesía!

LA PRINC. Dejad entrar a todos los Adoradores y prosiga la fiesta en la que se festeja el triunfo del soberano de los reyes: el amor.

TODOS. ¡Viva! ¡Bravo!

MUSICA

(Entra la fila de Adoradores, muchachitas lindas como efebos.)

ADORAD. Si da penas amar



Lo que son las segundas tiples de Velasco: Amparo y Maruja Taberner con el mismo "defecto" de ser, "además", de Madrid.

(Fot. Díaz Casariego.)

es mejor olvidar,
rechazar
el dolor.

LA PRINC. El consejo que das
tú no le seguirás;
sufrirá
por amor.

DAMAS Y PAJES: No será;
pues desdeña la pasión
y prefiero no querer
a entregar mi corazón;
la que es fácil de engañar
luego tiene que llorar
el haber perdido lo que dió.

LA PRINC. ¡Quién podrá resistir
a un ardiente galán!

TODAS. Es verdad,
no podrá.

LA PRINC. Si cariño juró,
en sus redes cayó;
escapar no
no logró.

DAMA Y JUGLAR: El placer
no se debe de temer
y es placer galantear
y riéndose besar.
Que nos sirva de lección
no caer en la pasión,
que es la que entristece al corazón.

CUADRO XIII

Pollos de ahora.

Otra cortina, de esas de tul y piedras preciosas, un solo centímetro de las cuales cuesta más que las obras completas de Benavente. JUANILLO, con dos MUCHACHAS, vestidas como los franceses creen que visten las españolas.

MUCH. 1.ª ¿Y eso es todo lo que pudiste ver en el Palacio de la Princesa?

MUCH. 2.ª Es una aventura vulgar. ¡Una dama de sangre real que se enamora de un trovador! ¡Vaya una cosa! ¡No se han escapado pocas princesas con domadores y violinistas!

JUANILLO. Lo más interesante os lo iba a decir ahora. ¿Sabéis por qué estaba triste la Princesa?



Otro cuadro de "En plena locura".. Falta el color. Y, sin embargo... (Fot. Piortiz.)

MUCH. 1.ª No.

JUANILLO. Es una cosa muy picaresca.

MUCH. 2.ª ¡Bah!

JUANILLO. Muy escabrosa.

MUCH. 1.ª ¡Qué importa!

JUANILLO. Pues veréis. La Princesa de los Faisanes había sido seducida por Don Juan Tenorio.

MUCH. 2.ª ¡Por Don Juan Tenorio!

JUANILLO. Por el mismo, en persona. La Princesa cayó en sus brazos entontecida por su aspecto varonil, por sus bigotazos de mosquetero, por su energía, su fuerza, su temeridad, su audacia, su heroísmo.

MUCH. 1.ª Naturalmente.

JUANILLO. La Princesa exclamaba: «¡Es un hombre! ¡Todo un hombre!» ¡Pero, ¡ay!, cuando más contenta estaba, en pleno idilio, ¿a que no sabéis lo que descubrieron los doctores de palacio?

MUCH. 2.ª Vaya usted a saber.

JUANILLO. Que Don Juan Tenorio... Vamos que no es oro todo lo que reluce... *(Imita las maneras de un afeminado.)*

MUCH. 1.ª ¡Qué desencanto!

MUCH. 2.ª ¡Quién iba a decirlo!

JUANILLO. Ya veis: Don Juan Tenorio, que había seducido a mil mujeres y era el escándalo de su siglo...

MUCH. 1.ª Entonces si Don Juan no era el prototipo de lo masculino, ¿quién va a serlo?

JUANILLO. ¡Ah, no hija mía! Resulta que cuanto más hombre es un hombre es más femenino, y si le gustan con locura las mujeres es que está pidiendo a gritos un corsé faja y una combinacioncita color de rosa.

MUCH. 1.ª Ahora comprendo la tristeza de su alteza real.

MUCH. 2.ª ¿Y cómo se ha arreglado ese lío?

JUANILLO. Enamorándose del Juglar, que era sensitivo, aniñado y adolescente como una recién casada. Porque es lo que decía la Princesa: «Si el que parecía más varonil resulta rana para la ciencia, éste que no le falta ni la melena a lo «garçon» y que no tiene ni sombra de bozo en el labio, será un tío con toda la barba.

MUCH. 1.ª Ahora me explico que estén de moda esa clase de hombres.

MUCH. 2.ª Esos que hay que preguntarles: «¿Pollo, le molesta a usted el humo?»



Lou y Janot, lo mismo danzarines clásicos que excéntricos, en un número bucólico. (Fot. Walker.

JUANILLO. Son los «Patitas».

MUCH. 1.ª ¿Por qué les llaman «Patitas»?

JUANILLO. Porque se dedican solamente a bailar. Bailan «cañón».

MUCH. 2.ª Me gustaría ver uno de ellos.

PATITAS. *(Saliendo.)* Servidor. *(Es un pollo no pera, sino toda clase de fruta. Viste la moda más exagerada del pantalón chanchullo, la americana entallada, etc.)*

JUANILLO. Este es «Patitas».

PATITAS. Me llamo
Filomeno Salsifí;
pero me dicen «Patitas».
Sí; como soy bailarín
y me gano los garbanzos
bailando de aquí... y de allí;
porque en esto de Terpsícore
no hay quien me aventaje a mí;
de ahí que me llamen «Patitas»,
patitas de bailarín.

MUCH. 1.ª «Patitas»... ¿Y vienes solo?

PATITAS. ¡Ay, no, señor; con patatas!
Mi nombre tomaron muchos,
y en la cocina lo gastan;
patitas, guiso exquisito,
nutritivo y de sustancia;
guiso muy gelatinoso,
jugosito, y si le ablandan
se chupa por él los dedos
la más elegante dama.
Lo ponen de mil maneras,
y según las circunstancias
es patitas de cordero,
tan rico a la catalana,
o bien patitas de cerdo,
que aunque el cochino entre en danza
no se figuren por eso
que es alguna cochinada;
pero lo mejor que tiene
según dicen, es la salsa.
¡Mojan con una fruición
y casi todos rebañan;
mi familia es numerosa,
pues de patitas y patas
está el mundo lleno; existen,
además de las nombradas,



Y María Caballé en el chotis. ¡Es mucha gente la diva!

(Fot. Ramírez.)

las patitas de avestruz,
la buena y la mala pata,
y la patita de loro,
y hasta la pata de cabra,
y hubo una célebre artista
que la Patti se llamaba,
y el «paté-foi-gras». Y hay gentes
que si no ganan empatan,
y que les da un patatús,
y hay quien estira la pata;
hay las patitas también
hijas de patos y patas,
y hay las patitas de gallo
y las patas de la cama,
y además de las patitas
que se encuentran a patadas,
hay patillas a la inglesa
y hay patotas y hay patatas,
y que Pateta me lleve
si es que he metido la pata,
y antes que cuatro patosos,
que a mí me dan cien patadas,
de mi patarra aburridos
me digan dos patochadas
que me dejen patitieso,
voime a patitas a casa,
en donde despatarrado
duermo a la pata la llana.
Servidor: calle del Pato,
junto a un puesto de patatas
que es del abuelo paterno
de Peti la Patizamba.
(Se va, moviendo las caderitas.)

JUANILLO. ¡Ay, lo que habla! Más que patitas parece lengua. Chicas, no me gusta este guiso.

MUCH. 1.ª Ni a nosotras. Preferimos a Don Juan Tenorio, aunque le critiquen.

MUCH. 2.ª Además, Don Juan Tenorio era de Sevilla.

JUANILLO. ¡Sevilla! ¡Tontería!

MUCH. 2.ª Lo mejor de España.

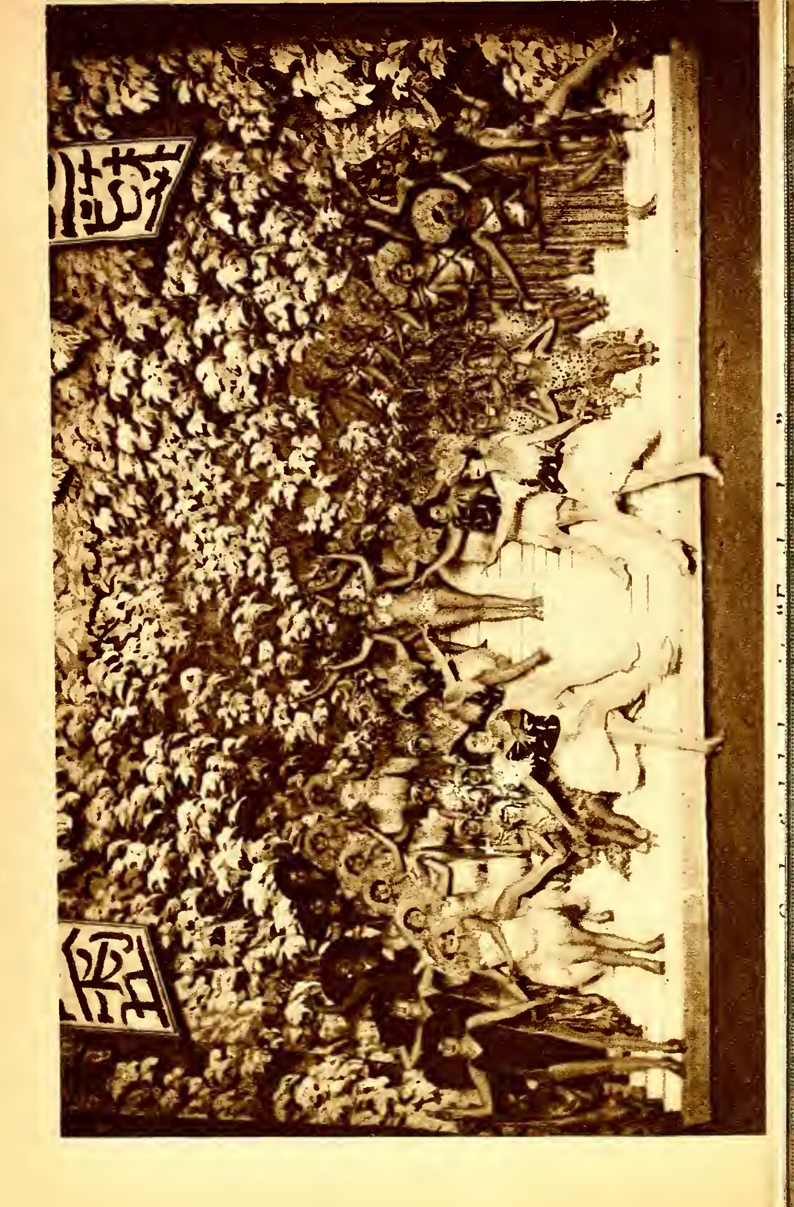
MUCH. 1.ª Lo mejor.

MUCH. 2.ª ¡Donde esté la Giralda!

MUCH. 1.ª Que se quiten los rascacielos.

JUANILLO. Aquel sol...

MUCH. 2.ª Te voy a convidar a sol derretido: un chato de manzanilla, ¿quieres? —



JUANILLO. Nunca he dejado con un palmo de narices a quien me ha invitado a un chato.

MUCH. 2.ª Yo le llamo un chato de manzanilla a una visión flamenca, a un sorbo de España; danzas vibrantes, canciones fieras y melancólicas, mujeres de la raza apasionada.

JUANILLO. ¿Y esas mujeres van muy ligeras de ropa?

MUCH. 1.ª Seguramente.

JUANILLO. Entonces no me van a gustar.

MUCH. 2.ª ¿Por qué?

JUANILLO. Porque a mí los chatos de manzanilla no me gustan ligeros de ropa; me gustan con tapas.

MUCH. 2.ª Anda ya, asaúra.

CUADRO XIV

Un pedazo de España.

El decorado es una alegoría de España tal como la dejó el romanticismo: patios árabes, callejuelas morunas, torres esbeltas que parecen cimbrearse en el aire oriental. Un aspecto de Andalucía tal como creyó verlo Gustavo Doré. El aspecto que hoy sirve para las propagandas de la Comisaría de Turismo. El primer número son unas gitanas, esas gitanas de José de Zamora, dechados de elegancia lineal y de atrevimiento de color, que se marcan un pasodoble pinturero.

MUSICA

GITANA.
Sevilla, y en tarde de corría;
el aire con su beso me quemaba;
todo mi cuerpo estremecía
la primavera que brotaba.
Me dijo: Gitana, clavelina,
no vuelvas a ser más flor de vereda
que yo, en el huerto de mi casa
juntito a mí te he de plantar.
Me cegó su cariño
tan zalamero
¡bien a la chavalilla
supo engañar!
A la otra primavera,
despreciada y ofendida,
la gitana de vereda
en otros hombres el desprecio se cobró,
y ya nadie ha conseguido
de mi ser más que traiciones.
¡La clavelina
en zarza se envolvió!



Luis Bori, el gran actor de "En plena locura". (Fot. Piortiz)

Memorias de pena maldecía:
aquel aliento suyo que quemaba
y aquella noche en que decía:
«¡Toma mi vida!...» ¡Y me engañaba!

(Después de cantar estas gitanas, comienza un baile español, rítmico, cortante, voluptuoso, enérgico o lánguido, exaltado por un grupo de mujeres y de hombres que resucitan sobre las tablas cosmopolitas de la revista el castizo escorzo de los tablados de café cantante. Nuestros desdeñados flamencos tienen su desquite en este bailable fuerte y lleno de sugerencias como los panoramas nacionales de los bailes rusos. Es como si se hubiese destapado el ánfora árabe de los ensueños y brotaran de ella todos los bríos y las dulceras meridionales: algo de la ruda Africa, algo de la aristocrática Málaga, la gracia de Sevilla,.. el encanto de lo popular de nuestra Surespaña sin españolada, pero muy cargada de color.)

CUADRO XV

El encanto del mate.

Consecuente con su papel de guión y comentador, ante otra cortina, sale JUANILLO con el CABALLERO del cuadı o séptimo.

CABALLERO. Amigo mío, lo que le aseguro es la verdad; donde esté una mujer argentina, que se quiten todas.

JUANILLO. No, si no digo nada en contra. Pero yo, como Santo Tomás, no me fío de lo que dicen. «VERLAS Y CREER, Y DESPUES QUE ME LAS TRAIGAN.» ¿Tardará mucho la Criolla?

CABALLERO. Ya no puede tardar.

JUANILLO. *(Mirando a todas partes.)* ¿Y esto qué es?

CABALLERO. Esto es el «Velasco-Palace».

JUANILLO. ¿Pero esa señorita trabaja aquí?

CABALLERO. Sí, señor; es artista.

JUANILLO. Ya he estado yo en uno de esos coliseos. Había una que la llamaban la Vedet. Primero la vi en un cuadro que era una batalla y luego en otro cuadro que figuraba la playa a la hora



Las segundas tiples, o vicetiples, al natural. (Tan guapas como aliñadas.) (Fot. Piortiz.)

del baño. Me chocó ver a la vedet en una batalla, pero me pareció muy bien en el baño.

CABALLERO. ¿Estaba guapa?

JUANILLO. Preciosa.

CABALLERO. Pues verá usted ésta. No la cambiará usted por ninguna; ya verá como no la cambia.

JUANILLO. ¿Es del mismo Buenos Aires?

CABALLERO. Ella, su padre, su madre y sus abuelos nacieron allí. Es del Plata por los cuatro costados, del Plata enteramente.

JUANILLO. Siendo del Plata puede que no la cambie. Delirio por las bonaerenses.

CABALLERO. Aquí viene. ¡Esto es una mujer! ¡La de corazones que ha robado!

JUANILLO. Voy a ver si la castigo.

(Aparece la ACTRIZ *tomando mate; habla con marcado acento argentino.)*

ACTRIZ. ¡Caballeros!

CABALLERO. ¿Cómo va, amiga mía? Permítame que la presente.

ACTRIZ. Ya conozco al señor. Vos estás viendo el espectáculo desde que comenzó. He oído sus comentarios recién.

JUANILLO. Y usted es una artista. ¿De qué género?

ACTRIZ. ¿No lo adivina? Pues mirá. *(Da media vuelta, exhibiéndose.)* Del género femenino, me parese, viejo.

JUANILLO. ¡Ay, mi madre! No me seas macaneadora, que te vas a quedar conmigo, viejales.

ACTRIZ. Soy una pebeta.

JUANILLO. Me siento pebetarme. ¿Quiere que la perfume?

ACTRIZ. No tengo tiempo, amigaso. Tengo que trabajar en el número del tango.

JUANILLO. ¿También cantan tangos en esta revista?

ACTRIZ. Pero ché, ¿no sabe que ahora está de moda la Argentina? Este es el momento culminante. La muchachada habla con la s...

CABALLERO. En las tiendas venden la hierba mate...

ACTRIZ. En los *cabarets* se baila el tango.

JUANILLO. Nos han invadido ustedes. Nuestra música y nuestras costumbres están en jaque.

ACTRIZ. ¿Quiere que le dé mate? *(Ofreciéndole la calabacita.)*

JUANILLO. Yo no juego.

ACTRIZ. Un sorbito no más.

CABALLERO. Pique.

ACTRIZ. ¿Cree que es malo? ¿No tiene confiansa?

JUANILLO. ¿Confianza? Dame el mate, que me voy a beber tus secretos.

ACTRIZ. ¡Mis secretos! A ver si encuentra uno no más.

JUANILLO. ¡Ya encontré uno!

ACTRIZ. Dígamelo.

JUANILLO. *(Hace como que va a hablar y [illegible] corta.)* Me lo ha tachado la censura.

ACTRIZ. *(Al Caballero.)* Me hase grasia su amigo aunque es un etario.

JUANILLO. Levante acta.

CABALLERO. Ande con ella, que está por usted.

JUANILLO. Eso del mate, ¿no podíamos repetirlo a solas? Querría aprender a prepararlo.

ACTRIZ. Es muy sensillo. Se toma la calabasita y se llena de agua hirviendo de la pava...

JUANILLO. ¡De la pava! ¡Usted lo llenará de la pichona!

CABALLERO. Déjala que nos explique...

ACTRIZ. Después se echa el mate, se agita suavemente, se lleva la boquilla a los labios y se aspira. Unos lo toman solo, otros con azúcar, a vos, ¿cómo le agrada? Mire, pruebe con mi boquilla.

JUANILLO. ¿De modo que hay que llevarse la boquilla a la boca y aspirar?

ACTRIZ. No más.

JUANILLO. Entonces aspiro...

CABALLERO. Y se traga el líquido.

JUANILLO. Entonces aspiro a que esté usted pegada a la boquilla. Así estará más dulce.

ACTRIZ. Es peligroso. Os volveríais loco vos.

JUANILLO. De re-mate.

CABALLERO. Ya ve como no le he engañado. Las argentinas son modernas, elegantes.

JUANILLO. Divinas, maravillosas, únicas. Y no crea que se lo digo de boquilla.

ACTRIZ. Y ¿qué tango entre los que aquí se cantan le gusta más? ¿La *Milonga*, la *Pateta*, la *Compadrita*, el *Chamullo*, el *Bulín?*

JUANILLO. ¿Qué será eso?

ACTRIZ. ¿La *Caretita*, el *Boyero, A media luz, Rayo de luna?* ¿Cuál prefiere?

JUANILLO. Preferiría que me cantase usted *A media luz*, porque a oscuras no va usted a querer.

ACTRIZ. Entonses venga a oír el *Desgrasiao* de esta revista del «Velasco-Palace», ¿quiere? Es un tango escenificado. Una novedad...

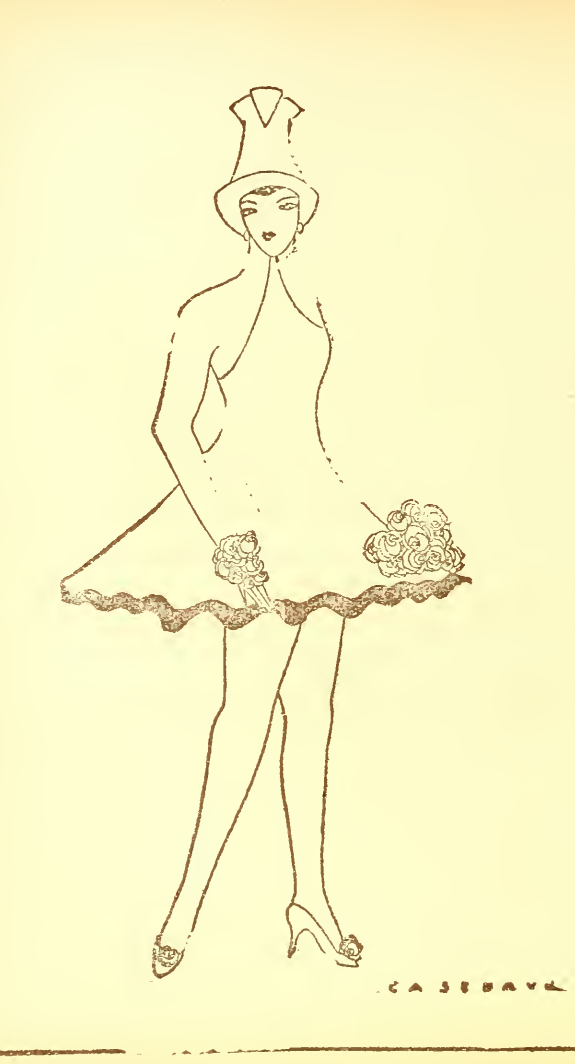
JUANILLO.	Esta mujer se me come los cuartos.
ACTRIZ.	Venga, pues, el *Desgrasiao.*
JUANILLO.	Opina como yo: me ve pidiendo limosna. Y es que tiene razón mi refrán: «EN CUANTO TE ARRIMAS A UNA MUJER Y LE LLAMAS RICA, TE EXPONES A QUEDARTE POBRE.»
CABALLERO.	Vamos, pues.
JUANILLO.	Vamos al *cabaret,* que es el sitio donde uno se aburre más alegremente.

CUADRO XVI

El encanto del tango.

El salón del cabaret. Buen gusto, tono aristocrático-cocotesco, combinación que se da mucho. Gente de blasones y de millones alternando con damiselas que dicen palabrotas que no están en el diccionario. Lo cual hace gracia a los hombres chic, como a ellas les hace gracia que los caballeros las traten como a señoras. En el fondo un gran vacío: juventud que no tiene objeto, vejez que no puede tenerlo y un ansí de prestidigitadores en el aire; que los billetes de Banco cambien de bolsillo. En una mesa, en primer término, LYDIA, MARGOT y NINON. En otra, LEONOR. El cabaret se presenta con risas y algazaras. Sigue luego un profundo silencio, una de esas pausas colectivas, exponentes del hastío. NELLY y CARLOS llegan, disputando. A poco, AIDA y SERVANDO, que se acercan a Leonor.

CARLOS.	Mirá, esto es presiso que acabe, sabés. Me tenés estufo.
NELLY.	Andá a bañate, sonso. *(Se sienta en la mesa del centro, malhumorada.)*
CARLOS.	Siempre con tus ridículos selos.
NELLY.	Sí, soy muy ridícula. Mirá, ahí tenés a la Margot que tanto te gusta... ¿Por qué la mirás?
CARLOS.	Porque quiero, que embromar. *(Va a saludar a Margot.)* ¡Adiós, Margot!
MARGOT.	¿Cómo te va, Carlos?
NELLY.	*(Aparte.)* ¡Canalla!
CARLOS.	¿Esperan a Arturo?
MARGOT.	Sí *(Hablan en voz baja.)*
NELLY.	¿Y será capas de hacerme pasar esta calor? ¡Maldita sea la hora en que le conosí! ¿Por qué le querré tanto, Virgensita de Luján? *(Transición.)* ¡Moso, champán! *(Carlos se separa de Margot y va al lado de Nelly.)*
SERVANDO.	Mozo... ¡Whisky!
AIDA.	A mí... un mate.



CARLOS. ¡Qué más quisieras!

SERVANDO. No le nombre.

MARGOT. ¡Mate! ¡Quién pudiérase tomar un amargo bien sebado.

SERVANDO. Por una criolla linda.

AIDA. Oye, que lo que es criollas, no te faltan aquí.

CARLOS. Y bien lindas.

SERVANDO. Pero el mate es malo en este endiablado país.

MARGOT. ¡Pensar lo lejos que estamos de nuestro Buenos Aires!

NELLY. Menos mal cuando se encuentra uno quien le consuele en la nostalgia.

MARGOT. ¿Por quién lo desís?

NELLY. Por nadie.

CARLOS. Vamos, Nelly. ¿Ya vas a empezar?

NELLY. ¡Hipócrita! ¿Por qué no la miras más?

AIDA. Solos tenemos.

MARGOT. Peor para ella.

CARLOS. Yo digo lo que el poeta:

Mi corasón es tan grande
que en él hay sitio de sobra
para tener dos amantes.

NELLY. No seré, por sierto, una de ellas, porque mi corasón es tan chiquitito que cuando en él entra un amor lo llena y no quiere compartir su posesión con nadie. *(Se dispone a marcharse.)*

CARLOS. *(Sujetándola.)* ¿Adónde vas?

NELLY. ¡Déjame, desgrasiadito!

(La orquesta preludia un tango.)

MARGOT. ¡El tango!

SERVANDO. ¡El tango!

CARLOS. No hay argentino que, al oirlo, no lo baile, aun sin querer.

(Poco a poco van levantándose las parejas y bailando.)

MUSICA

NELLY.

Cuando aprendas a querer
yo habré aprendido a olvidar,
vos sois lerdo pa aprender,
pero enseñas muy pronto a odiar.
¡Quieres dejarme por otra
que vale menos que yo!

Esa te dará más corte,
pero más cariño no.
Fué nuestro idilio de amor
como espuma de champán.
hoja de un árbol de otoño
que se llevó el vendaval.
Vete con Dios y no vuelvas;
pues si otra ves me buscas,
al hallarnos cara a cara,
te tendré que contestar:
Desgraciao' ¡Desgraciadito
¡Me tenés ya sin cuidao!
¡Te las das de moso vivo
pero sos un desgrasiao!
¡Desgrasiaíto!
¡Desgrasiao!
Bueno es que huyas de mi lao,
que por otra me dejes,
pero... ¡si no me las pagas
pierdo el nombre de mujer
Como presisan las flores
aire y sol para que vivan
así tu amor presisaba
yo en el jardín de mi vida.
La helada cubrió el jardín
y hoy marchita está la flor
que la escarcha del olvido
quema las flores de amor.
Pero anda y vete con ella,
que si algún día, al pasar,
vuelvo a verte en mi camino
te tendré que contestar:
Desgrasiao! ¡Desgrasiadito!
etc., etc.

(De las parejas que recortan los pasos del tango, Carlos y Leonor se distinguen, mientras Nelly canta, porque entre los tres se cruzan miradas irritadas. A veces los danzarines suspenden su andar de chulapa indolencia. Carlos quiere arrojarse sobre Nelly. Leonor lo impide, y Nelly sigue devanando los versos, irónica y enrabiada. Al final, el macho elegante y la hembra celosa, quedan frente a frente. Los parroquianos presienten un choque.)

CARLOS. Vos si que sos una desgraciada!

NELLY ¡Puaf!

(Y con este insulto sale entre carcajadas falsas, mientras Leonor abraza a Carlos, y éste muere de su cólera... Y los demás se vuelven a sus mesas.)

CUADRO XVII

El caos dadaísta.

¿Nuevamente una cortina?... ¡Sí, señores

JUANILLO ¡Tontería de argentina! Le llama a uno desgraciadito, y, a pesar de ser tan infortunado, no se cambiaría ni por Fortuna, que mata toros haste en taxímetro.

ABUELA. *(Aparece con un vestido estrafalario. Como los modistos le ponen a todos los trajes nombre, al de la Abuela le podríamos bautizar así: Modelo rascacielos.)* ¡Don Juan!

JUANILLO ¡Mi madre! Digo, ¡mi abuela! ¿Pero cómo se ha vestido usted? ¿Qué pasa?

ABUELA. Soy moderna; mejor dicho, ultra-moderna

JUANILLO. ¿A sus años?

ABUELA Ya te dije que te iba a convencer de que la vida que tú defiendes es el infierno. Me he iniciado en el futurismo, me aficioné al cubismo y me dediqué al ultraísmo. En vez de contar cuentos, canto cantos.

JUANILLO. Abuela, usted chochea.

ABUELA. Sí: por eso me he dedicado a la poesia dadaísta, que no se sabe si es balbuceo de recién nacido o desvaríos de senectud.

JUANILLO. Otra superrealista. ¿También se ha puesto las glándulas del mono?

ABUELA No. Yo era la tradición augusta, soy el delirium-tremens. ¿No dices que hay que vivir en plena locura, porque locura es lo que distingue la vida moderna? Pues ya me tienes chalada.

JUANILLO. ¿Pero usted sabe lo que es poesía?

ABUELA. Poesía es belleza; belleza es luz; luz es átomo, ráfaga, brevedad, concisión; ese es el dadaísmo.

JUANILLO. ¿Y a compuesto usted algo?

ABUELA. Una onomatopeya. Escucha: *(Desdobla un largo papel y lee.)*

ALDEA.—VERANO

Goterones de lacre suda el sol.
Hierve la tierra, se mastica el aire.
Bajo una coliflor duerme un gusano,
ronronea una puerca en el ejido,
canturrea en la parra una cigarra.
A lo lejos chirrea una carreta;
el carretero canta..., duerme un cura,
picotea un pollito en afrecho,
con fruición un mastín mata sus pulgas
y un asno, con el rabo en movimiento,
espántase las moscas indignado.
Quietud, silencio, pesadez de estío,
un tiro, un cazador, un ave muerta.
¡Qué calor! Que me llamen a las cuatro.
Se oye roncar. La siesta. Pasa el río.

JUANILLO. Eso es lo mejor que se ha escrito desde que manda Primo de Rivera. ¿Y dice usted que eso es poesía?...

ABUELA. Poesía dada.

JUANILLO ¡Claro, tiene que ser dada por que no habrá quien la compre.

ABUELA. Tú serás dadaísta...

JUANILLO. Yo soy belmontista.

ABUELA. Entonces a ti te gustarán los versos al estilo antiguo. Los tengo. También soy pasadista.

JUANILLO. Lo es usted todo.

ABUELA. Mira: Tengo un poema dedicado a la cama que es genial.

JUANILLO. Basta que usted lo diga.

ABUELA. Y, sobre todo, es muy nuevo. No me negarás que, sobre la cama, se ha escrito muy poco.

JUANILLO. Poquísimo. Sobre lo que se ha escrito más es sobre la mesa.

ABUELA. Escucha:

LA CAMA

¡Bendito sea quien la inventó!
¡Genial gandul! ¡Yo le admiro!
¡Hizo la cama... y se acostó!
¡Cama! La confidenta de los secretos,
la que nos brinda blando reposo;
cama, lecho de dolor;
cama, trono y altar de amor.

¡Oh, cama, tálamo apetecido,
qué buena estás!
Si Adán y Eva te hubieran conocido
de seguro que pecan mucho más.
Ya con colchón de plumas o de lana
o ya con democrático jergón,
del reino de la noche soberana
eres la más barata distracción.
Es la cama sufrida y abnegada,
humilde y resignada,
y se asegura el respeto
que no protesta de nada
ni cuando alberga un insecto.
Una bendita de Dios:
¿Uno se acuesta? Encantada.
¿Qué no es uno? ¿Que son dos?
Pues tampoco dice nada.
No sé quién fué el ingenioso,
ni sé cómo se llamó,
ni sé dónde vió la luz;
mas si la cama inventó
debió ser... un andaluz.

JUANILLO. Y que rabie Marquina.

ABUELA. Pero esos estilos están pasados. Ahora hay que dadalizarse, es lo más nuevo, lo que usan los jóvenes.

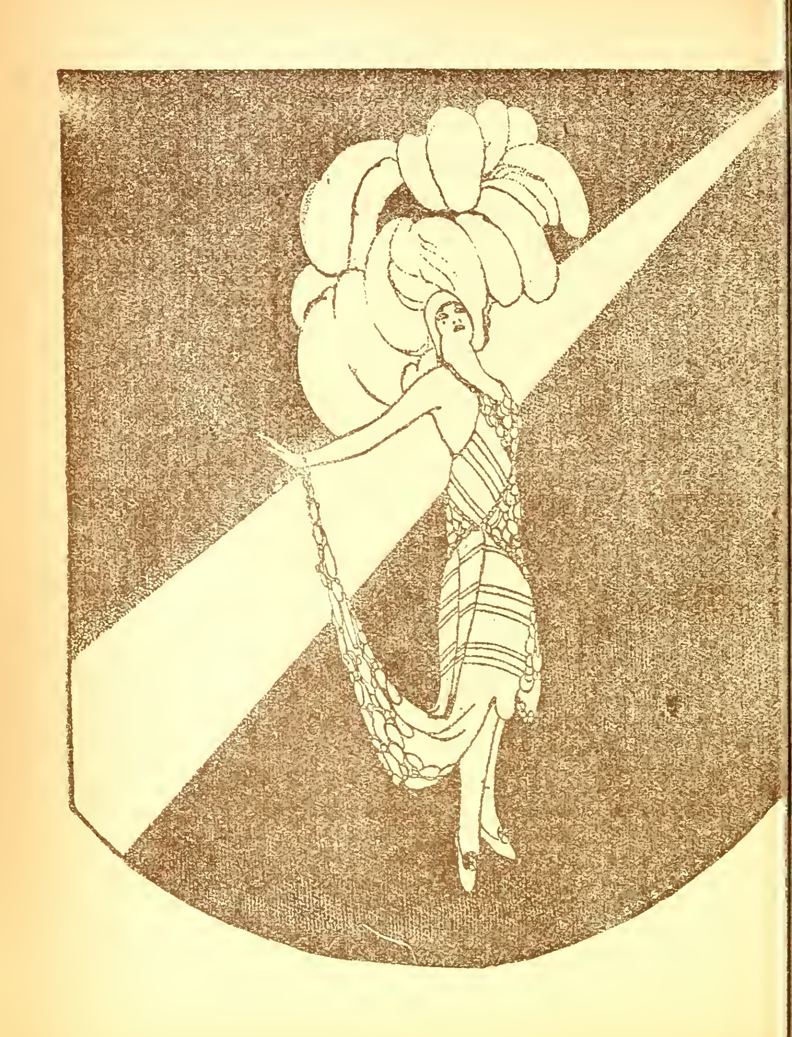
JUANILLO. ¿También la juventud se ha dadalizado?

ABUELA. Las adolescentes de ahora dan la batalla por el feminismo. Dentro de diez años las muchachas serán como éstas que vas a ver.

(Con trajes, que ni soñados por Picasso, entra el consabido grupo de las ocho o diez segundas tiples, y la primera delante de ellas.)

MUSICA

FUTURISTA.
La *girl* de dentro de diez años
hace su aparición.
Mujer porverinista
libre, audaz y emancipada;
muchacha ultragarzón
y supermodernista.
Mi feminismo
odia feroz
el sentimentalismo.
¡Murió el romanticismo!



Sólo yo mía soy
Mi sensual amor
a ninguno doy.
Futurista soy;
he ganado de moderna el *match*;
para mí es tranquilo Nueva York
nado, vuelo, tiro y sé boxear;
bebo whisky y ginn;
tengo villa, club y *garsonniere;*
corro en moto, bailo con patín;
soy muy hombre y muy mujer.

TODAS. Futurista, etc.

FUTURISTA. Cuando me gusta un camarada
le cito en el *law-tennis;*
jugamos un partido.
Eso es más breve que un noviazgo,
y como me aparté
gané aunque haya perdido
Pobres mujeres,
que años atrás
tenían que ser fieles,
tristes y sin placeres.
Eso no volverá
y elegir igual la mujer podrá.
Futurista soy, etc.

HABLADO

JUANILLO. ¿De manera que, dentro de diez años, las mujeres habrán suprimido el amor?

ABUELA. Sí.

JUANILLO. ¿Y no guisarán ni zurcirán calcetines?

ABUELA. ¡De ninguna manera!

JUANILLO. ¿Y boxearán y beberán whisky? Entonces serán como nosotros.

ABUELA. Ya hay parejas que van a casarse y los dos aparecen con los ojos con rimel, y llevan camisa de cuello duro, y smoking, y van peinados con raya, y cuando se arrodillan tiene que preguntar el cura: ¿Cuál de usted dos es el novio?

JUANILLO. Lo cual no quita para que ella se la pegue a su marido.

ABUELA. Hasta con cola.

JUANILLO. ¡La mujer muy hombre! Ese es el peligro. Ya lo dice mi lema: «CUANDO TU MUJER

VAYA A LA OFICINA PREPARATE A GUISAR EN LA COCINA.»

ABUELA. Cambiarán todos los gustos de las damas. En el futuro, las chicas detestarán el piano, el arpa, el violín, los instrumentos que nos hechizaron a nosotras, sus abuelas.

JUANILLO. ¿Y qué tocarán?

ABUELA. La regadera, el fuelle y el serrucho.

JUANILLO. ¿El serrucho?

ABUELA. Presencia un concierto de virtuosas en 1950.

CUADRO XVIII

Las niñas del serrucho.

Este decorado, no ya de Picasso, sino de Maxim Frey, de Otto Rigbert o de Eduardo Schur parece. Para expresarnos en lenguaje apropiado, es un trémolo geométrico de gamas en antítesis; Todos los burgueses que presencien la revista se han de quedar estupefactos, pero no protestarán, por lo bien que lo están pasando y porque hay que hacer concesiones a los artistas «que casi todos están chiflados». El grupo de las NIÑAS DEL SERRUCHO ya no tiene descripción posible ni en camelo. Sus trajes son el desideratum de la originalidad. Una ráfaga del arte postcubista entrando en el escenario y convirtiéndolo todo, hasta las ideas, en un delirante torbellino.

MUSICA

TODAS.
El piano, por viejo, no lo quiero
porque tengo a lo excéntrico afición;
mis conciertos los toco en este acero,
al que he dado sonora aplicación.

TIPLE 1.ª
Al tocar, su vibrar
es un dulce sonido encantador,
que convierte al serrucho en trovador.
Golpear,
sin fallar,
es igual que producir el canto de un ruiseñor.

TODAS.
El serrucho le puse yo de moda,
por no ser virtuosa me acomoda;
pues para este instrumento dominar
no hace falta siquiera solfear.

CUADRO XIX

Otra excentricidad.

Aparecen por el pasillo de butacas la Excéntrica y el Excéntrico. El telón que hay ahora es un arabesco que delinea paisajes de muñequería. Siluetas de parejas bailando atadas con cordelillos a un invisible techo de guiñol. El Excéntrico, que

no habla, es uno de los semitontos que parecen salir de las utilerías: en fin, es de esos individuos que entran en los teatros sin pagar. Ella es locuaz. Los dos visten de manera cursi y ridículamente graciosa. Sus trajes arrancarán carcajadas. El tono de la situación es, francamente, de pista de circo. La Excéntrica debe ser la artista «más» extranjera que tenga la compañía: francesa o inglesa con preferencia. Su manera de pronunciar el español y las frases madrileñas achuladas es el ¿¿ cómico del seudodiálogo.

ELLA. ¿Oyes, Toribio? Esto es una revista y ahora va a terminar. No se extrañen, señores, de que Toribio no conteste. Es muy corto. *(Desde la pasarela, que han asaltado.)* Muy corto de genio, y también los pantalones le están cortos. Pero yo le quiero mucho. Es mi hombre. Y él me quiere a mí con locura. Viene a casa los sábados y me entrega el jornal. Está empleado en una fábrica de tinta para calamares. Me tiene, pero que chalá. Me tiene mochales. ¿Verdad, negro? Di tú que sí, guasonábilis... Y volviendo a la revista, yo soy capaz de hacer lo que hacen las demás. ¿Quieres que nos marquemos unos pasitos, cacho rosca? Ahora van a ver lo fácil que es ser artista, tanto postín y tanto pote como se dan ellas.

MUSICA

(Naturalmente, él ha contestado con música a todas las frases de ella. Comienzan un baile los dos grotescos, imitando torpe e hilariantemente las bellas danzas anteriores. Bailan las siluetas del telón, manejadas por los cordelillos, recortándose, precisas, en su fondo blanco.)

CUADRO XX

Lo que hacen las personas serias.

Telón corto, éste pintado de modo tranquilizador

JUANILLO. *(Saliendo seguido de la* ABUELA, *que lleva el traje aldeano del cuadro primero.)* No, estas chicas futuristas no me agradan. Me horripila el *jazz-band;* me pone nervioso verlas con el cigarro en la boca hablando de boxeo; me aburre su ultrafeminismo, y tengo miedo a su indiferencia por el amor.

ABUELA. Pues ese figurín de las niñas de ahora es a que tú has hecho que elija Maricuela.

JUANILLO. ¡Qué horror! ¡Mi prima Maricuela, la que va a ser mi mujer, convertida en un amigo...!

(Sale MARICUELA, *también de aldeanita.)*

MARICUELA. No. Yo no te he hecho caso y permanezco lo mismo que en nuestra choza.

JUANILLO. ¡Maricuela! ¿No te has convertido en una niña-fruta?

MARICUELA. ¡Ca! Yo soy muy mujer. A lo mío: mi maridito, mis hijos y mi casa. Lo demás no me importa.

ABUELA. ¡Esta es la verdadera mujer!

MARICUELA. Vámonos de aquí, Juanillo. Vámonos a la aldea, a nuestra vida tranquila. Estos palacios son muy laberínticos.

ABUELA. Es como estar dentro de una película.

JUANILLO. Sí, vámonos.

CABALLERO. *(Saliendo.)* ¡Cómo! ¿Usted que era defensor de la vida supermoderna, agitadísima y vertiginosa, ahora se convierte en un retrógrado, en un anticuado, en un hombre que vegeta sin espíritu y sin gusto para nada?

JUANILLO. Es que me ha convencido la abuela.

MARICUELA. ¿Me querrás siempre?

JUANILLO. ¿Cómo no te voy a querer si eres la octava maravilla?

MARICUELA. ¿La octava? ¡Cuidadito y no vuelvas a hablar con las otras siete!

JUANILLO. Descuida.

MARICUELA. Es que si te agradan más las mujeres modernísimas me visto igual. ¡No llevan más que una camisa!

JUANILLO. ¡No! Yo te prefiero sin ella. Nada de ultraísmos.

ABUELA. Aquí sobramos; usted lo pase bien.

CABALLERO. Servidor.

MARICUELA. Y que le aprovechen las conquistas.

(Salen ambas mujeres.)

CABALLERO. Me he llevado un desengaño con usted.

JUANILLO. *(Muy contento.)* ¡No se lo crea, no se lo crea! He hecho como todas las personas formales: fingir amor a la seriedad y al orden, y horror a la sal y a la pimienta que sazonan los días... y, sobre todo, las noches.

CABALLERO. ¡Caramba!

JUANILLO. Así se tiene paz en el hogar... y luego se divierte uno lo que le da la gana.

CABALLERO. Pero hacer compatibles la monotonía y la excitación, lo legal y lo escabroso, los gustos y los deberes; como si dijéramos, la esposa y la amante... ¿Usted cree eso posible?

JUANILLO. *(Al público.)* ¿No estamos de acuerdo? ¿Hay algún caballero que opine lo contrario? ¿Hay alguna señora que no sospeche que esa es la verdad? *(Pausa.)* ¿Lo ve usted? Todos están conformes conmigo. Conformes en que... *(Al público.)* ¡Atención! ¡Ahí va el último aforismo!: «A LA VIDA, PARA SER FELICES, HAY QUE MEZCLARLA UN POCO DE LOCURA, PERO CUIDADITO CON LLEGAR TARDE A CASA.»

CABALLERO. ¡Magnífico!

JUANILLO. Hay que saber armonizar do. cosas: ésta *(Salen, rígidas como muñecas, la* ABUELA *y* MARICUELA, *haciendo calceta.)*, que es la vida que uno tiene, ¡tan sosa!, y la vida que uno quisiera tener, que es esta ráfaga de locura.

CUADRO XXI

Apoteosis.

La apoteosis de toda revista. ¿De toda revista? Y de muchas comedias. Molière mismo, para dejar buen sabor de boca, terminó algunas con sendas farandolas. Al llegar a este momento, se vacían todos los cuartos a la voz del traspunte y se vuelca sobre el escenario el mujerío. Se colma la escena, rebosa, inunda la pasarela, salta en cascada de la pasarela al salón, le recorre todo, se mezcla con la muchedumbre, la contagia de dinamismo. Por eso al salir del Teatro, en la enorme ciudad siglo XX, la farandola de las muchachas, iniciada en escena, sigue en las filas de autos, que forman cadena vertiginosa, uno detrás de otro por las calles; en las ristras de metropolitanos; en la fila de personas, serpiente que se desenrosca pegada a las aceras...Todo parece correr, girar, describir círculos alrededor de un punto fijo, cogido de las manos, como ellas, machaconas, persistentes, isócronas, tenaces, giraba, giraban, alrededor de los ojos de los espectadores

FIN

LA FARSA

PUBLICACION SEMANAL DE OBRAS DE TEATRO

DIRECTOR: VALENTIN DE PEDRO

Administración: RIVADENEYRA (S. A.)-Sección de publicaciones.

PASEO DE SAN VICENTE, 20.—MADRID

PRECIO DEL EJEMPLAR: **50** CÉNTIMOS

NUMEROS PUBLICADOS

1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBRE, de Berr y Verneuil, traducción de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.
3. LA VILLANA, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Vives.
4. LA AVENTURERA, de José Tellaeche, música del maestro Rosillo.
5. LA CUESTION ES PASAR EL RATO, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
6. ATOCHA, de Federico Oliver.
7. ¡MAL AÑO DE LOBOS!, de Manuel Linares Rivas.
8. MARIA DEL MAR, de Juan Ignacio Luca de Tena, adaptación escénica de una novela de Miguel de la Cuesta.
9. LA DEL SOTO DEL PARRAL, de Luis Fernández de Sevilla y Anselmo C. Carreño, música de los maestros Soutullo y Vert.
10. LA SOPA BOBA, de Antonio Paso y Antonio Paso (hijo).
11. LOS LAGARTERANOS, de Luis de Vargas.
12. ME CASO MI MADRE O LAS VELEIDADES DE ELENA, de Carlos Arniches.
13. ¡ESCAPATE CONMIGO...!, de Armont y Gerbidón, versión castellana de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.
14. CALAMAR, de Pedro Muñoz Seca.
15. LAS ALONDRAS, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero.
16. EL ANTICUARIO DE ANTON-MARTIN, de Antonio Paso.
17. CANCIONERA, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
18. EL GATO CON BOTAS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
19. VIA CRUCIS, de Luis Fernández Ardavín.
20. SU MANO DERECHA, de Honorio Maura.
21. ENTRE DESCONOCIDOS, de Rafael López de Haro.
22. LA MANOLA DEL PORTILLO, de Emilio Carrère y Francisco G. Pacheco, música del maestro Pablo Luna.
23. DOÑA MARIA LA BRAVA, de Eduardo Marquina. (Número homenaje a María Guerrero.)
24. LA CHULA DE PONTEVEDRA, de Paradas y Jiménez.
25. LA ULTIMA NOVELA, de Manuel Linares Rivas.
26. LA NOCHE ILUMINADA, de Jacinto Benavente.



Rivadeneyra. (S. A). Artes Gráficas.
Paseo de San Vicente, 20, Madrid.